LAS/12

MUJERES EN PÁGINA/12
18 DE FEBRERO DE 2000
AÑO 2
NÚMERO 97

Annette Bening, bella y americana
Moda: chicas a lo Grace Kelly
Carla del Ponte, la superfiscal

PIERCING *el cuerpo es el mensaje*

En la lengua, en el ombligo, en las cejas, en los labios vaginales. El piercing propone un cuerpo-adorno, un gesto tribal en la urbe.

Perfórame otra vez





El body piercing tiene, como antecedente, antiguas costumbres rituales en diferentes culturas. Joyas especialmente diseñadas adornan cejas, labios, lenguas, genitales. ¿Qué quieren comunicar esos cuerpos intervenidos por una estética que a la mayoría le resulta revulsiva? Hay varias respuestas posibles.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Desde las prácticas rituales mayas descriptas por Bartolomé de las Casas hasta las actuales visitas a la Fuente de Juvencia quirúrgica, las intervenciones sobre el cuerpo tienen un denominador común en la clara finalidad de resignificarlo. Al agregarle objetos extraños, o al convertir a la misma materia prima en un objeto extrañísimo, estas manipulaciones dejan, por un instante, cierta posibilidad creadora en manos de quien las planifica o lleva a cabo: el cuerpo, ese espacio privado por excelencia, adquiere, entonces, las características de un mensaje cultural atravesado palmo a palmo por lo social, pero, eso sí, diseñado a gusto por el usuario. Así es como el cuerpo silencioso y anónimo deja paso a uno marcado, comunicativo a su manera, la contraseña perfecta para pasearse en medio de una comunidad antes invisible o inaccesible. Sin embargo, y quizás ésta sea una diferencia fundante, mientras que la cofradía de los cuerpos adoradores del dios quirófano no es abiertamente rechazada ni estigmatizada, las demás prácticas, si no gozan de mala reputación, despiertan suspicacias. Y, a primera vista, pareciera ser que las modificaciones que buscan desdibujar los trazos culturales para aproximarse a cierta idea de "naturalidad" son privilegiadas por sobre aquellas que, por el contrario, sólo pretenden visibilizar esos trazos lo más posible y rescatar gestos tribales –en su sentido estricto–. El body piercing (literalmente, perforación corporal) entra directamente en el segundo grupo. En líneas generales, se trata de una manera de facilitar la decoración del cuerpo mediante joyas –especialmente diseñadas y confeccionadas de acuerdo con la ubicación– que pueden disponerse, por ejemplo, en zonas tan diferentes como la ceja o los genitales. Por si esto fuera poco, para cada zona existe un uso, una historia y un acto simbólico diferentes, un camino por el cual, créase o no, es posible relacionar el sadomasoquismo más extremo con el príncipe Alberto, cónyuge de la real Victoria de Inglaterra.

LEYES DIVINAS

En la medida en que no son la norma, los cuerpos marcados pueden considerarse como una "transgresión" que, por lo menos, parece ser tan antigua como la cultura judeo-cristiana. El pasaje del Levítico –el libro del Antiguo Testamento que sucede al Exodo– que relata las "leyes de santidad y justicia" transmitidas por Dios a Moisés da cuenta de esta costumbre al prohibirla explícitamente: "No haréis marcas en vuestro cuerpo por un muerto ni imprimiréis en vosotros señal alguna". Eran tiempos en que el monoteísmo luchaba por desterrar del mundo de las creencias cualquier pensamiento mágico distinto de él, y tal vez por eso las "marcas" (¿tatuajes?) y "señales" (¿body piercing?), ligadas a la necesidad de invocar presencias sobrenaturales para protección o buenos augurios, debían ser excluidas de la vida cotidiana. Posteriormente, con la llegada de los españoles a América, los cronistas dejaron más de un testimonio de intervenciones sobre el cuerpo pero, esta vez, ordenadas desde la religión:



FOTO: MARCOS ADANDIA

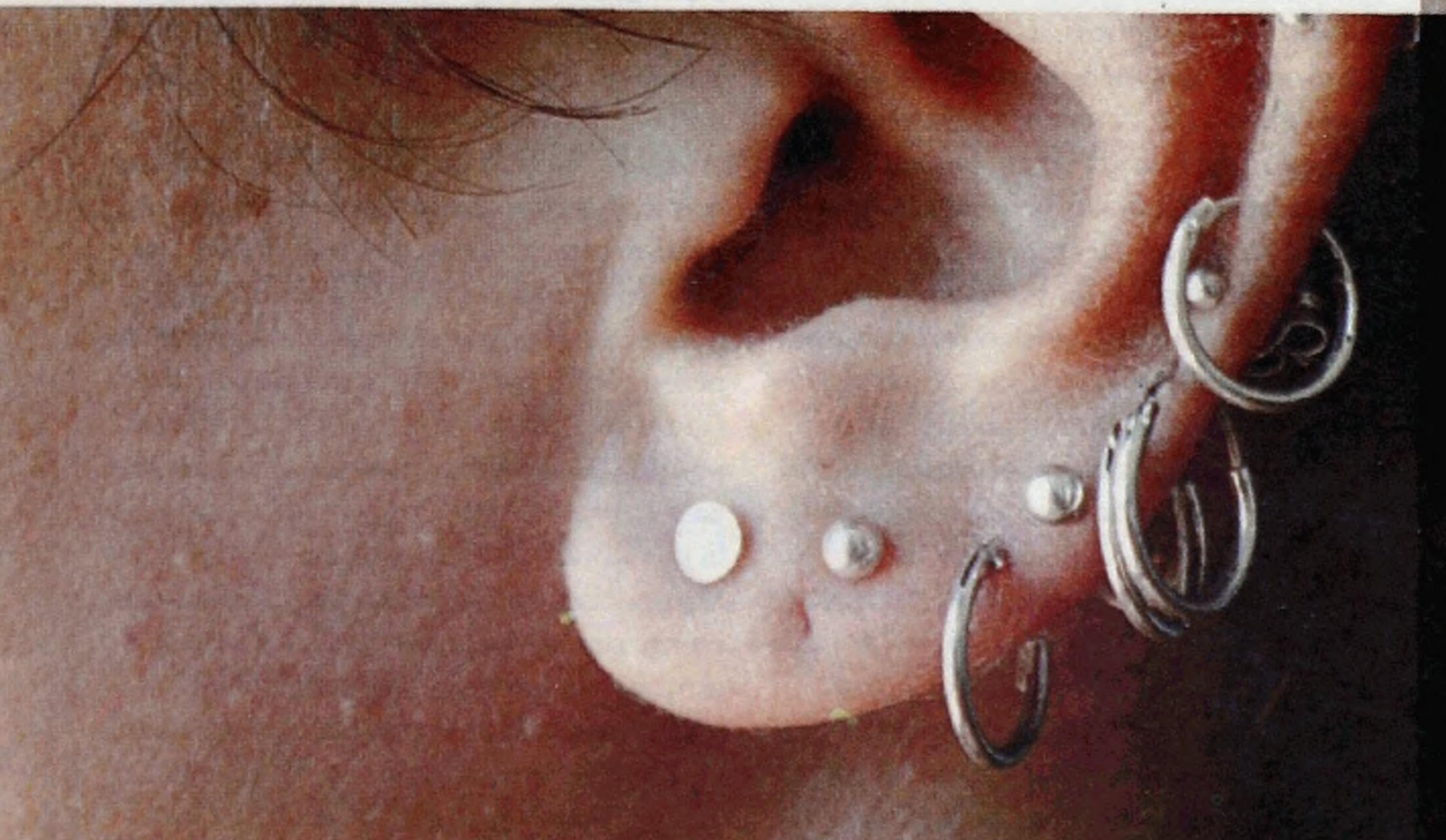
hombres que ofrecían como sacrificio su, hasta entonces, entera virilidad sometían su pene a una perforación para luego decorarlo con aros o piedras preciosas, y muchachas que resaltaban su belleza con adornos que atravesaban sus mejillas pueblan algunos de los testimonios del adelantado español Diego de Landa. Con el tiempo, los afanes antropológicos documentaron (y documentan) las tradiciones de tribus "lejanas y exóticas" entre las que se registran prácticas similares al body piercing, unas con fines mágicos, científicos o simplemente estéticos.

Pero las cosas, de un tiempo a esta parte, han cambiado, y de manera considerable. Si en los lejanos 80, cuando el punk inglés (ya clínicamente muerto) empezaba a tener eco en nuestro país, encontrarse con un alfiler de gancho asomando de la mejilla de alguien en el colectivo podía llegar a asociarse con algún tipo de comunidad o contradiscurso; los 90 encontraron una vuelta de tuerca algo más cínica al asunto. Convertido en secreto para iniciados, al principio, y moda alternativa después, el body piercing comenzó a instalarse en negocios estratégicamente ubicados y a difundirse desde Internet y publicaciones especializadas. De la espiritualidad más profunda y abstracta hasta el vacío de la imagen, se sabe, hay sólo dos o tres pasos. *PFIQ –Piercing Fans International Quarterly–*, una revista norteamericana trimestral dedicada exclusivamente al body piercing que llega de manera regular a nuestro país, por ejemplo, carga las tintas sobre su práctica como arte corporal y estimulante sexual, y descree rotundamente del mote de "primitivos modernos" que algunos cuelgan sobre los adeptos. A decir verdad, más que referencias al arte, abundan en sus páginas, como si fuera un manual erótico de autoayuda con muchas fotos, unos cuantos testimonios –escuela Sprayette– del estilo "mi vida era horrenda, una llanura gris, el sexo me agradaba, pero no me fascinaba, hasta que decidí perforarme, y mi vida sexual ahora es en colores".

EL IMPERIO DE LOS SENTIDOS

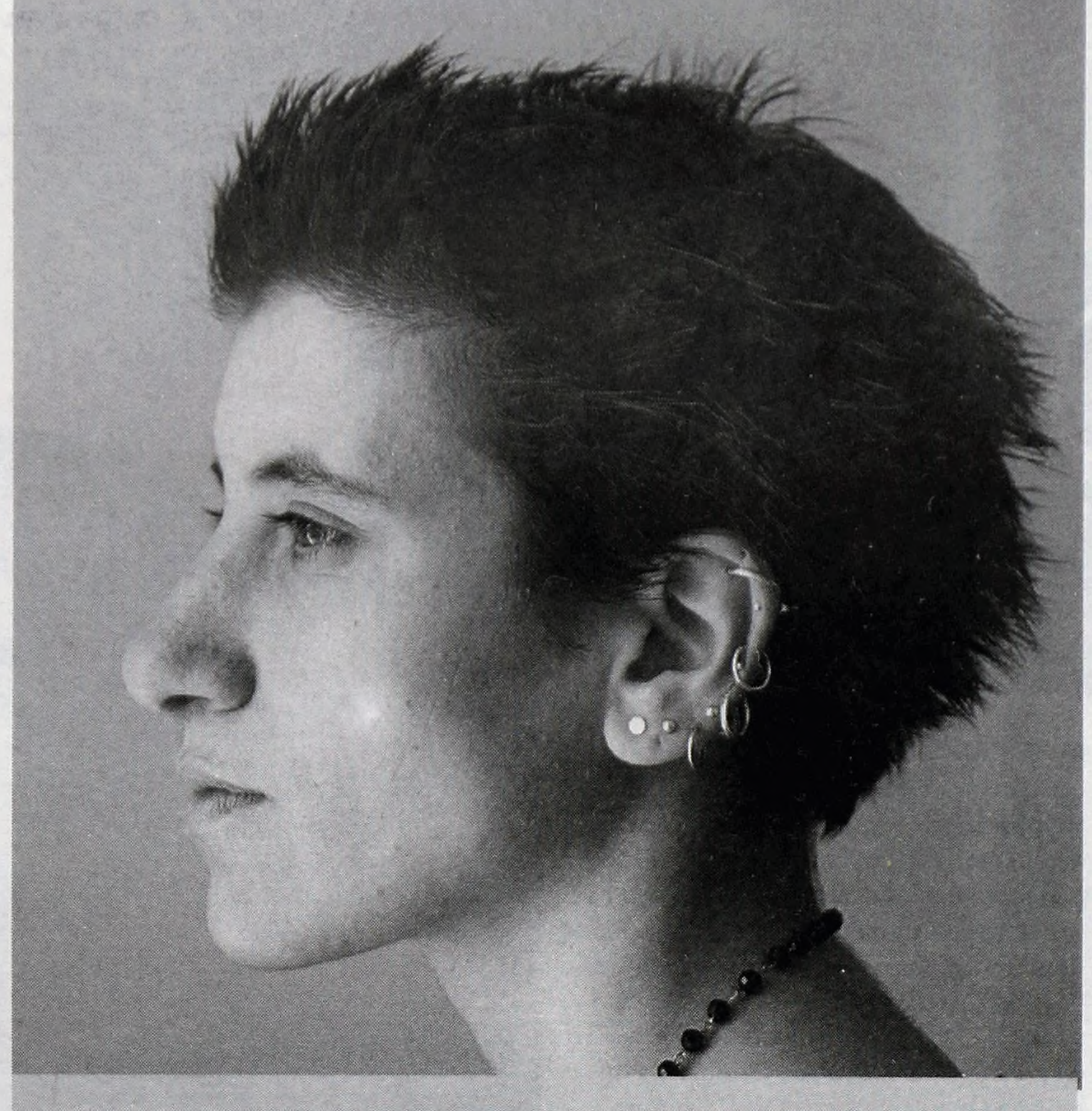
A cada una de las zonas del cuerpo le corresponde una técnica determinada, si bien, como explica Gustavo, uno de los piercers de la calle Santa Fe, "se puede hacer en casi cualquier lado, siempre y cuando se trate de atravesar de lado a lado una porción de tejido". Como en las tiendas de ropa, el catálogo de opciones se divide en piercings de mujer, de hombre (la diferencia la marcan los genitales) y unisex. Los exclusivamente femeninos se realizan en los labios externos o internos de la vagina –una práctica que, originalmente, se adoptó en Etiopía, Roma, India y Persia como manera de asegurar la castidad– y, por lo general, de a pares; el clítoris –puede ser horizontal o vertical, pero siempre debe atravesarlo– y la piel que lo recubre –éste es el más solicitado en su especie–. Los masculinos, en cambio, admiten mayor diversidad: pueden realizarse en el pubis –más precisamente, en la base del pene–; el prepucio –en este caso, también se supone que nació como manera de asegurar la castidad, pero de esclavos en Grecia y Roma–; en diferentes zonas del glande; y en el frenillo o el escroto.

Cuenta la leyenda que el "Príncipe Alberto" (también bautizado como "anillo de vestir", una perforación que se realiza en el glande y que es considerada como una de las más sensuales) nació, precisamente, en la época victoriana, como manera de resguardar al pene del roce constante de los pantalones, que, además de que prestarle al caballero el servicio inapreciable de poder ubicarlo a izquierda o derecha, según sus preferencias, minimizaba los riesgos de erecciones delatoras en la vida social. Es más: hay quienes aseguran que el mismísimo Alberto tenía uno, y que las damas cercanas a Victoria portaban sendos aros en los pezones. Hasta el momento, nadie ha afirmado algo semejante en relación con Victoria, pero las sospechas sobre su alma de dominatrix todavía no se disipan. Y es que uno de los objetivos primordiales de quienes eligen piercings en zonas distintas de la cara es,





Perfórame otra vez



Connie se hizo su primer piercing a los 15 años. En el colectivo, había visto a una chica con una hilera de aritos recorriéndole la oreja y le había gustado la idea, así que, ya en su casa, tomó una perforadora de lóbulos (algo que los piercers no recomiendan en absoluto), respiró profundo y delineó una de sus orejas. Al poco tiempo, hizo lo mismo con la otra.

justamente, estimular su vida sexual. Para el caso, los que se realizan en genitales, ombligos y pezones son los favoritos de la comunidad sadomasoquista (S/M) porque, además de fortalecer como pocos elementos la relación de poder, permiten una infinidad de juegos sexuales tan sólo al combinar las joyas permanentes con otros complementos habituales. La poeta Bárbara Belloc, autora de *Tribus porteñas. Conejillos de Indias y blancos ratones: un breviario de zoología porteña* –ed. Perfil–, comenta que "en las prácticas S/M, la cantidad y el tipo de aros utilizados corresponden a su jerarquía. Los dominantes se diferencian de los dominados porque usan más aros, y, de aquellos que se hacen piercing en los genitales, se supone que a mayor cantidad de aros más hard son, sean hombres o mujeres". Eugenia estudia abogacía, tiene 23 años y un aspecto que no delata –si cabe el preconcepto– ningún piercing. Sin embargo, hace alrededor de dos años, decidió perforarse los labios vaginales, alentada por su novio –que tiene uno, pero en la barbilla–. Es decir: se trató de una decisión de pareja. "Lo habíamos hablado mucho, e inclusive conocimos a chicas que se lo habían hecho y nos contestaban todo lo que preguntábamos. Casi todas nos decían que era una experiencia muy intensa, tanto para ellas como para la gente con la que tenían relaciones". Con esa base, Eugenia puso el cuerpo y ambos se internaron en el lapso de castidad que requiere la intervención –aproximadamente dos meses–, pura y exclusivamente en nombre del placer. La ritualidad y la carga simbólica, como explica Belloc, "dejan en un segundo plano al piercing como ornamento, hay un sentido previo: la inscripción en el cuerpo de una señal que puede ser de pertenencia o de prácticas".

El padre del renacimiento moderno del piercing, por lo menos en Estados Unidos –desde donde se extendió luego– fue Doug Malloy, un millonario excéntrico que aseguraba deber su destino de ricachón al alma en pena de un egipcio que lo guiaba en decisiones tan terrenales como en qué proyectos era conveniente invertir y en cuáles no. A principios de los setenta, Malloy vivía en una mansión hollywoodense en la que confluía un pequeño grupo de iniciados en el piercing de todo el país –entre los que también se cuentan los actuales popes del tatuaje– y, de tanto en tanto, a manera de divulgación, solía organizar fiestas "T&P" –Tatoo and Piercing–, en las que los profanos interesados podían tanto ver las intervenciones como ser protagonistas de una. Poco antes de su muerte –un deceso, se dijo, sorpresivo, porque tenía una salud de hierro y nadie imaginaba que podría tener problemas cardíacos, con lo cual se nota que la relación dolor de la perforación-corazón no pasó por ninguna cabeza–, publicó un pequeño libro titulado *El arte de los penes perforados*, en el que mezclaba leyendas fantasiosas sobre el origen de esta práctica con técnicas más o menos concretas. En resumidas cuentas: que se trataba de un señor completamente comprometido con la cuestión. El caso es que, cuenta la leyenda originada en torno de él, que, cierta vez, alguien le preguntó cuál era la diferencia entre tatuarse y perforarse: "El tatuaje", respondió, "no hará nada por usted con las luces apagadas".

Pero hablar de ritualidades y pertenencias obliga a plantear, a la vez, las reglas de esas prácticas, o, por lo menos, sus roles en este momento. Si en épocas atávicas las inscripciones corporales incorporaban, mediante su sola existencia, la magia a la esfera de lo cotidiano, ¿qué queda de ese pasado en los cuerpos actuales? Cuando lo sobrenatural parece desaparecer, agazaparse en fugaces milagros mediáticos, las intervenciones deliberadamente visibles suelen leerse, a nivel social, desde dos perspectivas: como signos de la desviación, la marginalidad y la perversión –en líneas generales, asociadas abiertamente a la adolescencia o la criminalidad–, o bien como indicadores de una voluntad que pretende, a partir de inscribirse en la superficie aquello sobre lo que se tiene un poder efectivo –¿y qué más al alcance que el propio cuerpo?–, diferenciarse. Pero no se trata de una construcción de la identidad adolescente, sino, más bien, de una decisión posterior a esa construcción, con lo cual la perforación viene a reafirmar cierta actitud ya asumida. Connie se hizo su primer piercing a los 15 años. En el colectivo, había visto a una chica con una hilera de aritos recorriéndole la oreja y le había gustado la idea, así que, ya en su casa, tomó una perforadora de lóbulos (algo que los piercers no recomiendan en absoluto), respiró profundo y delineó una de sus orejas. Al poco tiempo, hizo lo mismo con la otra. A los 20, o 21, quiso perforarse por sí misma la nariz, pero después de una seguidilla de infecciones –primero el procedimiento estuvo mal realizado, después tuvo una reacción alérgica a un aro de oro– no tuvo más remedio que acudir a un profesional. "Básicamente –dice un par de veces–, me los hice por estética, porque está bueno, nada más. Es una forma de decorarse... además, vas por la calle y ves que la gente está toda igual, la misma ropa, el mismo pelo, a veces hasta las mismas caras, no hay nada que los diferencie. Parecen salidas de un molde, y no hay nadie que quiera ser diferente por sí misma, la gente es muy estructurada. Y, si salís de ahí, ya sos rara". En este punto, el perforarse se asemeja más a un compromiso privado que a cualquier pretendida denuncia o rebeldía: si lo que se escucha es el cuerpo –joven, esbelto, inmaculadamente perfecto–, pues habrá que usarlo para el mensaje, aunque no sea público. O precisamente por no serlo.

DAME MÁS

Si en algo se parecen el tatuaje y el body piercing, es en que los iniciados siempre aspiran a hacerse más en el futuro cercano y no tienen una edad, diríamos, típica para comenzar. Se trata, desde ya, de estadísticas informales (en Argentina no hay demasiada bibliografía al respecto, quizá por aquello que planteaba Foucault de que "hay una puesta en discurso si hay una voluntad de saber"), pero los piercers afirman haber atendido, en más de una ocasión, a señores con traje y cara de abuelos que solicitaban, gentilmente, tuvieran a bien ponerles "un arito en el bajo vientre", o a señoras de lo más recatadas decididas a llevar aritos en los pezones sólo para darle una sorpresa al marido o amante. Y es que no hay un patrón, porque así como hay quienes se lo hacen para mantenerlo a perpetuidad (o hasta que la piel lo rechace, como puede suceder), están aquellos que lo hacen pura y exclusivamente por el placer del dolor. La belleza del cambio y la necesidad de una cuota de magia se trastrocan hasta quedar reducidas a la lógica de la contradicción: es ir, entregar el cuerpo y dejar paso a la violencia de una aguja para disfrutar.

FOTO DE TAPA: MARCOS ADANDIA
AGRADECIMIENTO A LA LIBRERÍA EL RAYO ROJO

POLITICA

El arrepentido



POR **LAURA GINSBERG***

Una vez ocurrió un allanamiento a Campo de Mayo. Desde allí se habría provisto el explosivo o tal vez el trabajo de inteligencia previo. Otra vez fue la pista policial: todas las rutas millonarias conducían a Ribelli. Y una vez más, las capturas casi simultáneas de Mokhtari y Wilson Dos Santos prometían develar la trama internacional. Y hubo muchas otras veces. Todas ellas invariablemente culminaron en reiterados atentados perpetrados contra la ilusión de los familiares de las víctimas de la masacre de la AMIA.

Por definición, la ilusión es un concepto producido por la imaginación engañada por los sentidos. Sin embargo, los sentidos siguieron atentos aun en medio del dolor, y la imaginación no tenía que viajar demasiado lejos para descubrir la manipulación. La ilusión genuina de saber la verdad fue pulverizada por el Estado argentino al cabo de casi seis años de la comisión del homicidio múltiple de la calle Pasteur.

En estos días, este brutal accionar encuentra una nueva manifestación en la media sanción de la ley del arrepentido, o, más adecuadamente, la ley Telleldín, que establece las bases para institucionalizar la delación legalizando al alcahuete cierto o al imaginario. Esta intentona no es nueva. Los pedidos de auxilio por parte del tribunal que instruye la causa AMIA ya habían sido escuchados por los restantes poderes del Estado hace varios años atrás. En aquel entonces, la Comisión de Asuntos Constitucionales del Congreso era un escenario donde se debatía el perfil de dicha ley, la cual permaneció en el limbo hasta hace algunas semanas.

La decisión de reactivar el proyecto de la ley Telleldín se retomó sin siquiera evaluar las consecuencias de obtener verdades por medios indignos o el peligro de crear una especie de mercado libre de condena penal, en el la cual la permuta de información por impunidad pase a ser la regla. ¿Por qué, entonces, tanta premura? Porque finalmente la ley será sancionada en tiempo y forma para poder echarle mano al momento del juicio oral antes de que se dicte la sentencia. Como al "arrepentido" no le pesa el hecho de haber cometido el crimen, simplemente hará uso del manto de protección tendido por el Estado para blanquearse. Después del juicio, el "arrepentido," que habrá acusado a sus cómplices en las tropelías armadas para matar, dejará atrás la puerta de su celda para gozar de la libertad concedida por quienes la sociedad puso para juzgar la ley y para acusarlos. Inevitablemente la causa se habrá cerrado junto con la posibilidad de prevenir futuros crímenes mediante la aplicación del castigo a todos los culpables. Nada más lejano del descubrimiento de la verdad.

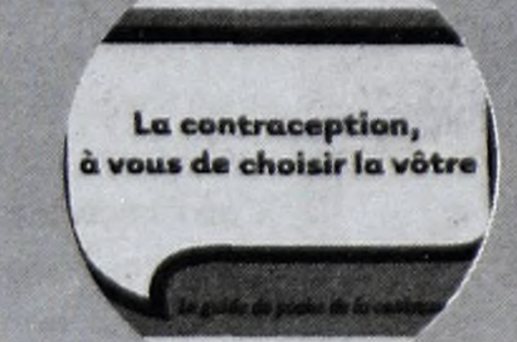
La desazón es infinita cuando se advierte con impotencia la soberbia de quienes se autoproclaman dueños de la verdad, cuando se bastardea la Justicia en medio de negociaciones extrañas en las cuales el reo impone condiciones al juez, en definitiva, cuando se constata una y otra vez que el secreto y el poder van de la mano.

El esclarecimiento de la masacre de nuestros familiares en la AMIA no necesita una ley del arrepentido. Precisa un trabajo serio, amplio y comprometido con la búsqueda de la verdad.

La ley del arrepentido se suma a las leyes de punto final y de obediencia debida como un instrumento más para seguir garantizando la impunidad de los criminales y sus encubridores.

* *Integrante de Memoria Activa.*

RAMOS GENERALES



PODER ELEGIR

Después de 18 años de haber suspendido toda acción al respecto, el Estado francés retomó la (saludable) decisión de iniciar una campaña a favor de la anticoncepción. Se trata de una serie de spots televisivos -apoyados por el reparto de folletos-guía– con el lema "La anticoncepción, depende de vos la que elijas". Entretanto, la agrupación *Derecho de nacer* lanzó su propia ofensiva al comenzar con lo que una prestigiosa revista médica denominó "Campaña de lobby contra quienes eligen", en la que no sólo atacan la ley que rige la anticoncepción sino que abre el camino hacia el aborto legal. "No estoy sorprendida en absoluto", declaró la diputada socialista Yvette Roudy, una de las *impulsoras de la última campaña oficial*, "estos grupos *anti* han dejado de luchar con métodos de choque, violentos, y ganaron en eficacia. Han pulido su discurso y se han inmiscuido por todas partes: en los ministerios, en los partidos de derecha, en las asociaciones familiares –católicas o no– y *en las* asociaciones humanitarias que dicen ayudar a mujeres solas".

EL CAMBIO

Quien dice que nada cambia, se equivoca. Si no, hay que mirar la situación de las mujeres iraníes, que hoy votan en las elecciones parlamentarias. En el '97 formaron parte de la mayoría que le dio el poder al reformista Jatami. Hasta hoy ocupan 14 de las 270 bancas del Parlamento y en estas elecciones cuentan con 500 candidatas. A la luz de los resultados del escrutinio deberán seguir luchando por derechos básicos redefiniendo situaciones arcaicas como el contrato de matrimonio de las menores de 14 años, procurando la igualdad de salarios y de acceso a la educación, revisando las leyes de divorcio y las que rigen la tutela de los hijos. La estrategia de las iraníes reformistas ha sido muy astuta al no retirarse dos pasos del Islam, advirtiendo, a cambio, sobre los muchos derechos que éste otorga. Se trata de que el ayatola ya no tenga quien le escriba.



APERTURAS PARADOJALES

El presidente Jatami seguramente no contaba con algunos de los efectos de sus promesas de mayor libertad en Irán. Los mismos jóvenes de entre 21 y 30 años que componen los dos tercios de la población del país, y a quienes la república islámica prohíbe toda manifestación pública de afecto hasta el punto de que tirarse besitos a lo lejos puede ser un acto de alto riesgo, adoran a Ricky Martin. Sus temas son hits de la fiestas privadas y la contraseña del reformismo en la vida cotidiana juvenil. Quizás esta estrella latina de piel suficientemente oscura como para no encarnar a la corrupción moral europea, pero también lo suficientemente contoneante y lasciva como para poner en terremoto el Islam, se transforme inopinadamente en símbolo de los nuevos tiempos. Misterios de la posmodernidad.

LIBRERIA

COMO NUNCA PERO COMO SIEMPRE



La modernidad post 2000 según el humor de un tímido genial dieron como resultado *¡Cuánta bondad!*, de Quino. Los blancos son Internet, el marketing, la batalla quirúrgica por la belleza, los avances de la clonación y todos esos signos que el nuevo milenio pone entre ahes!!! y ohes!!! de asombro, esperanza o pánico. Hay personajes entrañables como el petiso que se lleva su propio banquito al sexshop, la señora que sin querer envía un fax con su microondas o el pichón de nazi que le borda amorosamente una svástica a su peluche. Todo sin que falten los constantes candores humanistas de Quino cargados de piedad por los tipos de este mundo con un humor que si no cambia, pega alguna vuelta de tuerca como para atrapar nuevos públicos sin espantar a los fieles.

EL DETALLE

UN ÁNGEL EN TU LATA



La iconografía umbanda y la que la new age extrae en versión prêt-àporter de Oriente, Cristo y Krishna, la Difunta Correa y Sai Baba son la Biblia y el calefón del kitsch moderno. Ya no se usan el Sagrado Corazón de Jesús titilando con su base de lamparilla eléctrica, ni la Virgen de Luján con un agujerito en la punta de la coronita que la hace apta para echar agua bendita, pero también desnuda su semejanza con un pomo de carnaval. Ahora, la última moda de la fe son los posavasos con la imagen de los pastorcitos de Fátima, la Virgen de Lourdes en bandeja, las lapiceras que al funcionar encienden el corazón de un ángel. Todo a la altura de la estética del parque temático Tierra Santa, en donde, en una representación de La Piedad, María se distrae de su hijo inmolado para sonreír al visitante.

SEÑORAS Y SEÑORAS

COSAS DE CHICOS



Se hace llamar J.K. Rowling (una extraña manera de preservar su intimidad, porque así y todo aparece –y apareció– retratada en cuanto diario y revista de gran tirada existe en su país), y es la revelación editorial de la temporada estadounidense. Como evidencia, vaya el dato de que su último libro, Harry Potter y el prisionero de Azkaban, superó largamente en la lista de best-sellers del New York Times a la última aventura del vendedor Hannibal Lecter, de Thomas Harris. Contra todos los pronósticos, demostró que la literatura infantil puede vender –bastante– más que los asesinos seriales, y eso sin sacrificar un ápice de inteligencia para cautivar lectores. Harry Potter es un héroe de lo más atípico: perdió a sus padres, posee poderes mágicos y es criado por sus tíos. De momento, Rowling está en tratativas para llevar a Harry al cine nada más ni nada menos que con Steven Spielberg

Un diez para una rosa

Acaba de estrenarse American Beauty, una película que bromea sobre la falacia del sueño americano de la felicidad prolija. Allí sobresale Annette Bening, la flaca spaghetti que logró atrapar en matrimonio a Warren Beatty, ese donjuán depredador que, al decir de su hermana Shirley Mac Laine, el único lecho que no invadió fue el de ella. La crítica dice que hay un Oscar en puerta.

POR **MOIRA SOTO**

A este paso habrá que rendirse a las evidencias: Annette Bening no trabaja de perfecta como sospechábamos algunas malpensadas cuando asistíamos –a través de notas periodísticas– al tinglado que mostraban Mr. y Mrs. Beatty en los primeros años de su asociación artístico-matrimonial. Después de diez años casada con el (auténtico) soltero más codiciado, una ristra de niñitos, interpretaciones cuya calidad mejora de film en film, y una persistente imagen de armonía y felicidad hogareñas, no queda más remedio que reconocerlo (no sin una brizna de despecho): Annette Bening *es* perfecta.

Linda, talentosa, con un toque de distinción, buena madre, mejor esposa, impecable ama de casa, flaca como un spaghetti (el más fino de su especie) después de tener críos (ahora espera el cuarto y podemos apostar a que saldrá de la clínica con talle 42), Annette Bening es, además, una feminista convencida, integrante de la izquierda chic de Hollywood (Robertito Redford, Pablito Newman). Así aparece la intérprete de *Mi querido presidente* (1995) a través del reportaje recientemente publicado en la revista dominical del diario *El País*, de España. Para que a nadie duda le quepa de la dicha estelar que nimba al prolífico matrimonio, las fotos que ilustran la nota nos muestran a la pareja sonriente en amoroso abrazo (de frente ella, tres cuartos perfil él) y –en una segunda toma– los pies descalzos en el borde del mar, ambos de espaldas con salidas de baño oscuras (adornadas con sendas, inequívocas estrellas) caminando amorosamente abrazados.

En febrero de 1994, los Bening-Beatty le concedieron un reportaje a la revista norteamericana *Vanity Fair*, que fue titulado *Love Story*. Tanto el texto periodístico, sumamente complaciente, como las relamidas fotos llevaban a pensar que la nota había sido editada por el mismísimo Warren B., el narciso más enamorado de sí mismo que se haya conocido en Hollywood y alrededores. Desde una mansión de Malibú, alquilada después del temblor que azotó a L.A. y destruyó el espectacular búnker de vidrio y acero construido a la medida del divo, Annette y Warren presentaron un cuadro idílico irreprochable: él, recién teñido, manicurado y masajeado, todo de blanco, midiendo cada frase de autobombo; ella, arreglando al pasar unas flores, elegante y serena; la niñera con los niños; la cocinera preparando delicias en la cocina. Pasaron cinco años de esa entrevista y el cuadro familiar parece no ofrecer fisuras en su glamorosa perfección.

EL PREDADOR CAZADO

Requetesabido es que Warren Beatty se doctoró **cum laudae** como seductor infalible e irresistible ("El único lecho que no invadió fue el mío", ha dicho la famosa hermana Shirley Mac Laine). La lista es larga y variopinta: de Brigitte Bardot a Liv Ullmann, de Liz Taylor a Julie Christie, de Isabelle Adjani a Diane Keaton, de Faye Dunaway a Madonna. Al parecer, Beatty amó –fugazmente– cuanto ellas pudieran tener de hospitalario y supo dejar buena impresión después de cada ruptura ("Era el amante más divino de todos. Su libido era letal, de un voltaje altísimo", se enfer-

El último de los amantes ardientes que siempre huyó del compromiso, el gran semental sin hijos, hocicó finalmente ante una casi recién llegada.

vorizó Britt Ekland. "Warren era insaciable: tres, cuatro, cinco veces al día era algo habitual en él, además era muy capaz de atender, simultáneamente, varias llamadas telefónicas", detalló Joan Collins).

El último de los amantes ardientes que siempre huyó del compromiso matrimonial, el gran semental sin hijos, hocicó finalmente ante una casi recién llegada. Ya ingresado en cuarteles de otoño, es verdad, pero todavía apuesto y cada vez más poderoso, el actor, productor y director conoció a la atractiva Annette Bening en un bar mientras discutía el guión de *Bugsy* con el escritor James Toback. Annette y Warren se miraron, se saludaron, se flecharon. Al rato, ella obtenía el papel de Virginia Hill, la amante de Bugsy Siegel, papel desde luego a cargo de Beatty. Y, poco después, Annette lograba legalizar su romance con el mujeriego todavía invicto en su soltería.

Corría el año 1991 y Bening, después de pagar derecho de piso con algunos roles secundarios, se había destacado en *Valmont* (1989) de Milos Forman (sobre *Las relaciones peligrosas* de Choderlos de Laclos) y en *Ambiciones prohibidas* (1990) de Stephen Frears (sobre *The Grifters*, de Jim Thompsom). Después de *Bugsy* –y del casorio–, entre un hijo y otro, llegaron pruebas del talento y la versatilidad de Annette en la comedia *Mi querido presidente* (1995), donde formaba parejita romántica con Michael Douglas; *Ricardo III*, un Shakespeare trasladado a los años '30, tragedia en la que la señora Beatty se medía airosamente con Ian McKellen; la desopilante *Marcianos al ataque* (1996), otra oportunidad de hacer rendir su sentido del humor, esta vez en Las Vegas y dispuesta a contactarse con los visitantes espaciales. Menos feliz resultó la elección de *Contra el enemigo* (1998), film merecidamente criticado por sus contenidos fascistoides donde, empero, Annette B. dio hondura y ambigüedad a su papel de doble agente. Pero el error más grosso de su carrera interpretativa la actriz lo cometió en 1994 de la mano de su esposo, cuando éste (director apenas mediano: *El cielo puede esperar*, *Reds*) se atrevió a reflotar –para mayor gloria de la pareja– *Love Affair*, el clásico de Leo McCarey de 1939, que el mismo director rehízo en 1957 (*Algo para recordar*), y que Nora Ephron homenajea en *Sintonía de amor* (1993). Resultó un bodrio artístico y un fracaso comercial (aquí sólo se editó en video).

EL OSCAR QUE FALTABA

No tan bella como la rosa de Alejandría ("colorada de noche, blanca de día"), *American Beauty* es el paradigma de la rosa norteamericana. Y es también el título de una película –como a esta altura de los Globos de Oro y las candidaturas al Oscar todo el mundo sabe– amargamente graciosa sobre la falacidad del sueño americano de la felicidad prolija, de la confortable normalidad. En *American Beauty*, el film, Annette es Carolyn, agente inmobiliaria esposa de Lester, un ejecutivo que ya no la soporta cuando, con delantalito blanco y tijera de podar haciendo juego con las plataformas de sus zapatos, ella cultiva rosas en julio como en enero. Al comenzar el film, Lester anuncia su propia muerte para dentro de un año. En realidad ya está muerto, y el plazo indicado alcanza para que ocurran una serie de estallidos que dan cuenta de la insostenible situación del quebrado Lester y la crispada Carolyn, ambos odiados por Jane, la hija adolescente, y espiados por Ricky, el hijo del intolerante milico vecino. Para completar el cuadro del vecindario de impecables fachadas, Lester se obsesiona con una compañera de Jane, y Carolyn con un exitoso agente inmobiliario que se lo quita de encima en cuanto las cosas se complican.

Aunque quizás la crispación de Carolyn esté un tanto exacerbada desde el guión y la dirección, hay que ser una actriz de trabajada técnica e inquebrantable solidez para llorar de furia y al mismo tiempo cachetearse como lo hace Annette Bening después de fracasar –su personaje– en la venta de una casa. Si bien es cierto que *American Beauty* goza estos días de un favoritismo un tanto exagerado por parte de la crítica y las entidades que otorgan distinciones, también es verdad que el film, aun con algunos trazos de brocha gorda y una innegable proclividad a explicarlo todo, incluso el concepto de belleza, le da con un hacha oxidada a la hipocresía y a la intolerancia típicamente norteamericanas. En la cresta de la ola del prestigio artístico, la belleza madura y la felicidad familiar, Annette Bening –recientemente candidateada– está ahora a un pelín de atrapar el Oscar que no pudo capturar en 1991, cuando fue nominada por *Ambiciones prohibidas*.



Empezó Miuccia Prada: era hora de mostrar algo que rompiera con los vestidos estrafalarios de la era de Galliano o Mc Queen. Presentó para esta primavera europea un estilo de princesa de Park Avenue que hizo acordar a Grace Kelly cuando todos sospechaban que a esa chica tan fina y gélida la esperaba un futuro de palacio. El estilo en boga tiene, sin embargo, otro mentor y predicador: el americano Michael Kors, quien hasta ahora debió soportar el mote de ser "como Calvin Klein, pero pobre".

chicas de ALTA SOCIED

POR **VICTORIA LESCANO**

Desde que en su colección primavera/verano del 2000 Miuccia Prada mostró camisas con foulards y faldas de línea A inspiradas en el estilo Princesa de Park Avenue que Grace Kelly llevó a su máxima expresión en su personaje de *La ventana indiscreta*, los ensambles de elegancia y buen tono que Mainbocher impuso en los cuarenta, cuando fue el primer diseñador americano en instalarse en París, son la tendencia en las pasarelas.

Un paneo por las colecciones femeninas demuestra que el desparpajo y los uniformes más vanguardistas de la era Mc Queen y Galliano fueron desplazados por atuendos más afines con los que tradicionalmente usan madres y abuelas conservadoras para participar de banquetes de caridad.

El culto de las combinaciones serenas y el clasicismo soporífero provoca que ahora Carolina Herrera, Oscar de la Renta o Victor Alfaro sean considerados el colmo de la modernidad.

Hasta Susan Cianciolo, la autora más radical de la moda de fines de los noventa, abandonó sus costuras destrozadas y vestidos con parches que mostraba en galerías de arte en desfiles donde también manifestaba su postura proaborto y declaró al *New York Times* que "tiré todas mis colecciones anteriores a la basura".

Como el hippie chic tuvo en Tom Ford su mentor, el estilo *ladylike* tiene como predicador a Michael Kors. Mucho más democrático que los dictadores del estilo americano de otras décadas como Geofrey Beene o Bill Blass, Kors recorrió un largo camino, dieciocho años en total, hasta ingresar al mainstream de la moda, y durante buena parte de ellos tuvo que desafiar el apodo de "el Calvin Klein pobre" con que lo condenaban las cronistas especializadas.

En 1999 obtuvo el premio al mejor diseñador del Council of Fashion Designers of America y un contrato del conglomerado LVMH, también dueño de Dior y Givenchy para diseñar en la marca francesa Celine.

Entrevistado por la revista *Vogue*, por entonces declaró: "Entiendo lo que las mujeres ricas esperan de la moda, la importancia que dan a conocer los códigos de los colores y las formas para cada ocasión y ocultar ciertas partes del cuerpo".

De chico lo llamaban Sonrisitas y esa gracia sin límites le permitió protagonizar comerciales de cereales ultracrocantes y manzanas californianas estimulado por una mamá ex modelo de Revlon que añoraba su ingreso al show business.

El, en cambio, a los diez años empezó a hacer remeras con técnicas de batik en el sótano de la casa materna para la hipotética marca Mariposa de Hierro hasta que en 1978 se alistó como vendedor en Lothars, una tiendadel estilo Gap para la dinastía Vanderbilt donde Cher, Diana Ross y Barbra Streisand compraban jeans y remeras con que iban a Studio 54.

Sin abandonar las sonrisas y con la ambición puesta en la megatienda Bergdorf Goodman, situada en frente de Lothars, armó un equipo de costura y llevó las muestras al vicepresidente de esa firma, quien le informó sobre la existencia de representantes de diseñadores, un circuito que en la jerga de la moda se llama trunk show.



> Mucho más democrático que los dictadores del estilo americano de otras décadas como Geofrey Beene o Bill Blass, Kors recorrió un largo camino, dieciocho años en total, hasta ingresar al mainstream de la moda, y durante buena parte de ellos tuvo que desafiar el apodo de "el Calvin Klein pobre" con que lo condenaban las cronistas especializadas.

A la primera colección que le compraron, Michael entregó cada pieza envuelta para regalo y personalmente, en un viejo Mercedes que le prestó su tía.

Anjelica Huston, Renee Russo y Gwyneth Paltrow son devotas de los pantalones Kors de perfecto corte, pulóveres, suéteres de cachemire y vestidos nunca escandalosos, y a ellas se sumó recientemente la escuela de las nuevas generadoras de estilo integrada por las chicas Lauder y Brooke de Ocampo (está casada con un banquero argentino radicado en Nueva York y escribe en la aggiornada versión de *Harper's Bazaar*), quienes ocupan la primera fila de sus desfiles tal como Madonna lo hizo durante años para Versace.

Cuentan que de los días de vendedor le quedó la costumbre de querer acompañar a las compradoras al probador, un deporte que practica aun cuando ingresa a la torre de la calle 57 de Manhattan donde funciona un showroom para clientes VIP de sus jefes de Celine. Detalles que en su perfil se complementan con la torpeza desplegada cuando durante la gran noche de los premios a la moda americana, de tan exultante por festejar cantando "Hello Dolly" en un karaoke olvidó la estatuilla en un rincón.

El reinado de Kors coincide con la veneración del estereotipo de mujer del Upper East Side, cuando la actriz Gwyneth Paltrow pone la cara para mostrar una cartera muy de dama en la última campaña de Dior y la modelo Carolyn Murphy, otra norteamericana rubia y de belleza serena, se mete en la piel de una debutante social en la película *Liberty Heigths*.

También recuerda los días de gloria de Geoffrey Beene y Bill Blass, dos superclásicos de la moda americana de 1960 a los ochenta y que se pelearon por clientas con pesos pesado del bastión de la moda femenina, como Mary Mc Fadden, Carolyn Roehm y Carolina Herrera.

"Estoy harta de que me pregunten por qué me dedico a la moda, si yo empecé haciendo camperas de poliester para Sears", se defiende la diseñadora Carolyn Roehm en el libro *Mujeres de la Moda*.

Ella asistió a Oscar de la Renta durante diez años, quien le ofreció diseñar todas las líneas de Miss O, su segunda marca y nunca logró despegar del rol esposa de millonario que hace ropa con que se la asocia desde su casamiento con el genio de Wall Street Henry Kravis.

A Mc Fadden se la recuerda por hacer vestidos de noche con plisados Fortuny para señoras ricas y un estilo propio raro, mezcla de Cleopatra moderna con influencias de viajes por Sudáfrica.

Cuando en 1981 decidió ingresar al círculo de aristócratas devenidas diseñadoras, la venezolana Carolina Herrera descartó el María Carolina Josefina Pacanins y Nino con que la conocían sus amigos de Caracas.

Su primera colección tuvo como clienta a Jackie O. y a mediados de los noventa logró depurar los vestidos de soirée de crêpe de seda dorado del comienzo y empezó a inspirarse en la ropa de las amigas de su hija Carolina Junior.

Diane Von Furstenberg, con un pedigrí que incluye colegios pupilos de Bélgica, Suiza, España e Inglaterra, desarrolló una célebre colección de vestidos de jersey y túnicas con estampados geométricos que fueron furor a comienzos de los setenta. Ella repasa los modelitos en sus memorias publicadas el año pasado por Simon & Schuster, junto a sus aventuras como modelo de Vogue durante los happenings de Vreeland, las sesiones deplanchado de pelo a que se sometía junto a Marisa Berenson y el romance con un brasileño al que dedicó su perfume Volcan d'Amour.

"Si hoy no nos cambiamos los uniformes de embajada por disfraces étnicos en las fiestas de Long Island quedás fuera de moda", dijo a fines de los sesenta Loel Guinness, considerada la primera dama de la moda según Women's Wear Daily y precursora de innovar los estrictos códigos de vestimenta



Empezó Miuccia Prada: era hora de mostrar algo que rompiera con los vestidos estrafalarios de la era de Galliano o Mc Queen. Presentó para esta primavera europea un estilo de princesa de Park Avenue que hizo acordar a Grace Kelly cuando todos sospechaban que a esa chica tan fina y gélida la esperaba un futuro de palacio. El estilo en boga tiene, sin embargo, otro mentor y predicador: el americano Michael Kors, quien hasta ahora debió soportar el mote de ser "como Calvin Klein, pero pobre".

chicas de ALTA SOCIEDAD

POR **VICTORIA LESCANO**

Desde que en su colección primavera/verano del 2000 Miuccia Prada mostró camisas con foulards y faldas de línea A inspiradas en el estilo Princesa de Park Avenue que Grace Kelly llevó a su máxima expresión en su personaje de *La ventana indiscreta*, los ensambles de elegancia y buen tono que Mainbocher impuso en los cuarenta, cuando fue el primer diseñador americano en instalarse en París, son la tendencia en las pasarelas.

Un paneo por las colecciones femeninas demuestra que el desparpajo y los uniformes más vanguardistas de la era Mc Queen y Galliano fueron desplazados por atuendos más afines con los que tradicionalmente usan madres y abuelas conservadoras para participar de banquetes de caridad.

El culto de las combinaciones serenas y el clasicismo soporífero provoca que ahora Carolina Herrera, Oscar de la Renta o Victor Alfaro sean considerados el colmo de la modernidad.

Hasta Susan Cianciolo, la autora más radical de la moda de fines de los noventa, abandonó sus costuras destrozadas y vestidos con parches que mostraba en galerías de arte en desfiles donde también manifestaba su postura proaborto y declaró al *New York Times* que "tiré todas mis colecciones anteriores a la basura".

Como el hippie chic tuvo en Tom Ford su mentor, el estilo *ladylike* tiene como predicador a Michael Kors. Mucho más democrático que los dictadores del estilo americano de otras décadas como Geofrey Beene o Bill Blass, Kors recorrió un largo camino, dieciocho años en total, hasta ingresar al mainstream de la moda, y durante buena parte de ellos tuvo que desafiar el apodo de "el Calvin Klein pobre" con que lo condenaban las cronistas especializadas.

En 1999 obtuvo el premio al mejor diseñador del Council of Fashion Designers of America y un contrato del conglomerado LVMH, también dueño de Dior y Givenchy para diseñar en la marca francesa Celine.

Entrevistado por la revista *Vogue*, por entonces declaró: "Entiendo lo que las mujeres ricas esperan de la moda, la importancia que dan a conocer los códigos de los colores y las formas para cada ocasión y ocultar ciertas partes del cuerpo".

De chico lo llamaban Sonrisitas y esa gracia sin límites le permitió protagonizar comerciales de cereales ultracrocantes y manzanas californianas estimulado por una mamá ex modelo de Revlon que añoraba su ingreso al show business.

El, en cambio, a los diez años empezó a hacer remeras con técnicas de batik en el sótano de la casa materna para la hipotética marca Mariposa de Hierro hasta que en 1978 se alistó como vendedor en Lothars, una tiendadel estilo Gap para la dinastía Vanderbilt donde Cher, Diana Ross y Barbra Streisand compraban jeans y remeras con que iban a Studio 54.

Sin abandonar las sonrisas y con la ambición puesta en la megatienda Bergdorf Goodman, situada en frente de Lothars, armó un equipo de costura y llevó las muestras al vicepresidente de esa firma, quien le informó sobre la existencia de representantes de diseñadores, un circuito que en la jerga de la moda se llama trunk show.

A la primera colección que le compraron, Michael entregó cada pieza envuelta para regalo y personalmente, en un viejo Mercedes que le prestó su tía.

Anjelica Huston, Renee Russo y Gwyneth Paltrow son devotas de los pantalones Kors de perfecto corte, pulóveres, suéteres de cachemire y vestidos nunca escandalosos, y a ellas se sumó recientemente la escuela de las nuevas generadoras de estilo integrada por las chicas Lauder y Brooke de Ocampo (está casada con un banquero argentino radicado en Nueva York y escribe en la aggiornada versión de *Harper's Bazaar*), quienes ocupan la primera fila de sus desfiles tal como Madonna lo hizo durante años para Versace.

Cuentan que de los días de vendedor le quedó la costumbre de querer acompañar a las compradoras al probador, un deporte que practica aun cuando ingresa a la torre de la calle 57 de Manhattan donde funciona un showroom para clientes VIP de sus jefes de Celine. Detalles que en su perfil se complementan con la torpeza desplegada cuando durante la gran noche de los premios a la moda americana, de tan exultante por festejar cantando "Hello Dolly" en un karaoke olvidó la estatuilla en un rincón.

El reinado de Kors coincide con la veneración del estereotipo de mujer del Upper East Side, cuando la actriz Gwyneth Paltrow pone la cara para mostrar una cartera muy de dama en la última campaña de Dior y la modelo Carolyn Murphy, otra norteamericana rubia y de belleza serena, se mete en la piel de una debutante social en la película *Liberty Heigths*.



Mucho más democrático que los dictadores del estilo americano de otras décadas como Geofrey Beene o Bill Blass, Kors recorrió un largo camino, dieciocho años en total, hasta ingresar al mainstream de la moda, y durante buena parte de ellos tuvo que desafiar el apodo de "el Calvin Klein pobre" con que lo condenaban las cronistas especializadas.

También recuerda los días de gloria de Geoffrey Beene y Bill Blass, dos superclásicos de la moda americana de 1960 a los ochenta y que se pelearon por clientas con pesos pesado del bastión de la moda femenina, como Mary Mc Fadden, Carolyn Roehm y Carolina Herrera.

"Estoy harta de que me pregunten por qué me dedico a la moda, si yo empecé haciendo camperas de poliester para Sears", se defiende de la diseñadora Carolyn Roehm en el libro *Mujeres de la Moda*.

Ella asistió a Oscar de la Renta durante diez años, quien le ofreció diseñar todas las líneas de Miss O, su segunda marca y nunca logró despegar del rol esposa de millonario que hace ropa con que se la asocia desde su casamiento con el genio de Wall Street Henry Kravis.

A Mc Fadden se la recuerda por hacer vestidos de noche con plisados Fortuny para señoras ricas y un estilo propio raro, mezcla de Cleopatra moderna con influencias de viajes por Sudáfrica.

Cuando en 1981 decidió ingresar al círculo de aristócratas devenidas diseñadoras, la venezolana Carolina Herrera descartó el María Carolina Josefina Pacanins y Nino con que la conocían sus amigos de Caracas.

Su primera colección tuvo como clienta a Jackie O. y a mediados de los noventa logró depurar los vestidos de soirée de crêpe de seda dorado del comienzo y empezó a inspirarse en la ropa de las amigas de su hija Carolina Junior.

Diane Von Furstenberg, con un pedigrí que incluye colegios pupilos de Bélgica, Suiza, España e Inglaterra, desarrolló una célebre colección de vestidos de jersey y túnicas con estampados geométricos que fueron furor a comienzos de los setenta. Ella repasa los modelitos en sus memorias publicadas el año pasado por Simon & Schuster, junto a sus aventuras como modelo de Vogue durante los happenings de Vreeland, las sesiones deplanchado de pelo a que se sometía junto a Marisa Berenson y el romance con un brasileño al que dedicó su perfume Volcan d'Amour.

"Si hoy no nos cambiamos los uniformes de embajada por disfraces étnicos en las fiestas de Long Island quedás fuera de moda", dijo a fines de los sesenta Loel Guinness, considerada la primera dama de la moda según Women's Wear Daily y precursora de innovar los estrictos códigos de vestimenta de sus compañeras de almuerzo. Jackie O., en cambio, fue pionera en ponerse una falda por encima de la rodilla para salir de día en Manhattan y cada vez más se subió los ruedos, aunque sin abandonar los guantes y collares de perlas.

La aparición de un traje de debutante para la hija de un embajador americano en la revista *Life* lanzó al dominicano Oscar de la Renta –tan adorado por las señoras de la Quinta Avenida como Gino Bogani entre las damas de COAS–.

"Antes la elegancia imponía mandarse a hacer ropa a medida según la temporada social, los pedidos se programaban de acuerdo con las funciones del Colón o los casamientos. Hoy las chicas de los mejores colegios no saben qué es un encaje verdadero, les muestro y los miran impávidas; sólo les importan las marcas.. Fui al cocktail para la presidente de Sotheby's y había sólo una mujer bien vestida para la ocasión con un traje azul", cuenta Emma Saint Felix, quien pertenece a una familia dedicada a la alta costura fundada por Epifanía Pesce en los años treinta.

La maison Saint Felix supo tener 140 costureras full time desarrollando trajes de gala, novias y madrinas para Jovita García Mansilla, Dulce Liberal de Martínez de Hoz y sus descendientes. Emma continúa con los trajes de novia en un piso de la calle Juncal donde junto a fotografías de novias de familias ilustres, ella aparece posando junto a Lady Di, Christian Lacroix o Madonna, todas celebridades amigas de su hijo, el empresario de moda Roberto Devorik.

"La gasa es una tela de noche, los crêpes sí valen para la tarde y el terciopelo de tarde a noche, nunca para un vestido de civil de cuatro de la tarde", cuenta la diseñadora que festeja "el retorno de la elegancia" y recuerda indignada un almuerzo en la embajada de Londres en el que John Galliano irrumpió en bermudas y musculosa.

"Para ver el desfile de Galliano para Dior, al día siguiente me vestí con un tailleur celeste de Lacroix muy paquete y me encontré con que bajaban indios de un tren y las modelos se caían sobre una pasarela de sal gruesa. Además, la hechura de los vestidos me parecía un desastre, pensaba que de ver eso Dior se levantaría de la tumba, estoy feliz de saber que en la moda hay una vuelta a lo excelso."



Arriba, la última campaña de Prada: señorita correcta, carterita correcta. Abajo, derecha, los zapatos de la misma marca que acompañan el look. Abajo, izquierda, Gwyneth Paltrow muestra las refinadas nuevas carteras de Dior.



DAD

de sus compañeras de almuerzo. Jackie O., en cambio, fue pionera en ponerse una falda por encima de la rodilla para salir de día en Manhattan y cada vez más se subió los ruedos, aunque sin abandonar los guantes y collares de perlas.

La aparición de un traje de debutante para la hija de un embajador americano en la revista *Life* lanzó al dominicano Oscar de la Renta –tan adorado por las señoras de la Quinta Avenida como Gino Bogani entre las damas de COAS–.

"Antes la elegancia imponía mandarse a hacer ropa a medida según la temporada social, los pedidos se programaban de acuerdo con las funciones del Colón o los casamientos. Hoy las chicas de los mejores colegios no saben qué es un encaje verdadero, les muestro y los miran impávidas; sólo les importan las marcas.. Fui al cocktail para la presidente de Sotheby's y había sólo una mujer bien vestida para la ocasión con un traje azul", cuenta Emma Saint Felix, quien pertenece a una familia dedicada a la alta costura fundada por Epifanía Pesce en los años treinta.

La maison Saint Felix supo tener 140 costureras full time desarrollando trajes de gala, novias y madrinas para Jovita García Mansilla, Dulce Liberal de Martínez de Hoz y sus descendientes. Emma continúa con los trajes de novia en un piso de la calle Juncal donde junto a fotografías de novias de familias ilustres, ella aparece posando junto a Lady Di, Christian Lacroix o Madonna, todas celebridades amigas de su hijo, el empresario de moda Roberto Devorik.

"La gasa es una tela de noche, los crêpes sí valen para la tarde y el terciopelo de tarde a noche, nunca para un vestido de civil de cuatro de la tarde", cuenta la diseñadora que festeja "el retorno de la elegancia" y recuerda indignada un almuerzo en la embajada de Londres en el que John Galliano irrumpió en bermudas y musculosa.

"Para ver el desfile de Galliano para Dior, al día siguiente me vestí con un tailleur celeste de Lacroix muy paquete y me encontré con que bajaban indios de un tren y las modelos se caían sobre una pasarela de sal gruesa. Además, la hechura de los vestidos me parecía un desastre, pensaba que de ver eso Dior se levantaría de la tumba, estoy feliz de saber que en la moda hay una vuelta a lo excelso."



Arriba, la última campaña de Prada: señorita correcta, carterita correcta. Abajo, derecha, los zapatos de la misma marca que acompañan el look. Abajo, izquierda, Gwyneth Paltrow muestra las refinadas nuevas carteras de Dior.





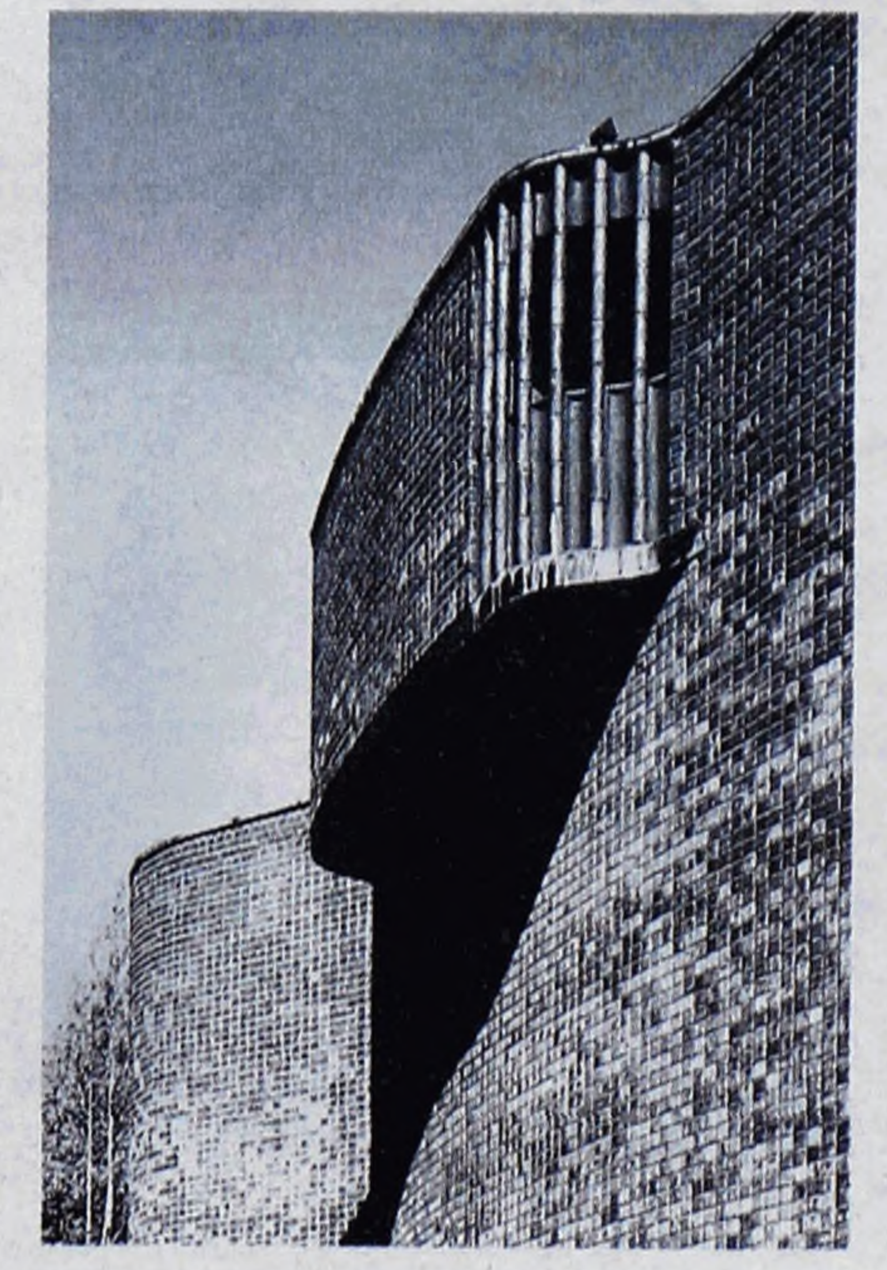
otoño

Estèe Lauder presenta su colección de maquillaje Winter Beach, inspirada en paisajes invernales. Los tonos son ciruelas, púrpuras y malvas, para labios, mejillas, ojos y uñas. Hay además delineadores líquidos, lápices labiales y delineadores en dúo, labiales humectantes y máscaras para pestañas que las alargan. "La moda para este otoño es una piel semimate, ojos superdestacados y pelo suelto", dice Aerin Lauder, directora creativa para el Desarrollo de productos de la gran firma norteamericana. Sobre las texturas de la ropa que se viene, agrega que "telas cómodas como la lana y el cachemir inundan las pasarelas".

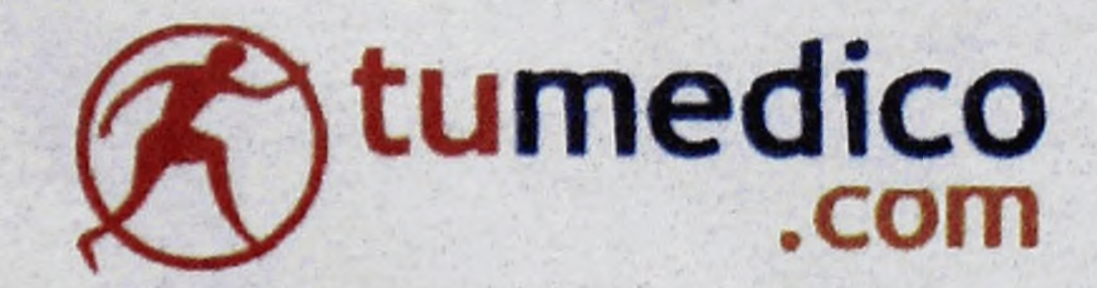
Birra

Warsteiner, la cerveza líder del marcado alemán, presenta en la Argentina Warsteiner Fresh, su línea sin alcohol de calidad Premium. Se produce con un 100 por ciento de ingredientes naturales: cebada malteada, lúpulo, levadura y agua. Luego del tradicional proceso de elaboración de la cerveza, se la somete a un filtrado de desalcoholización para obtener una bebida con una graduación alcohólica inferior al 0.5 por ciento, la menor del mercado. Su eslógan es: "Le quitamos el alcohol, le dejamos el placer".

Alvar Aalto



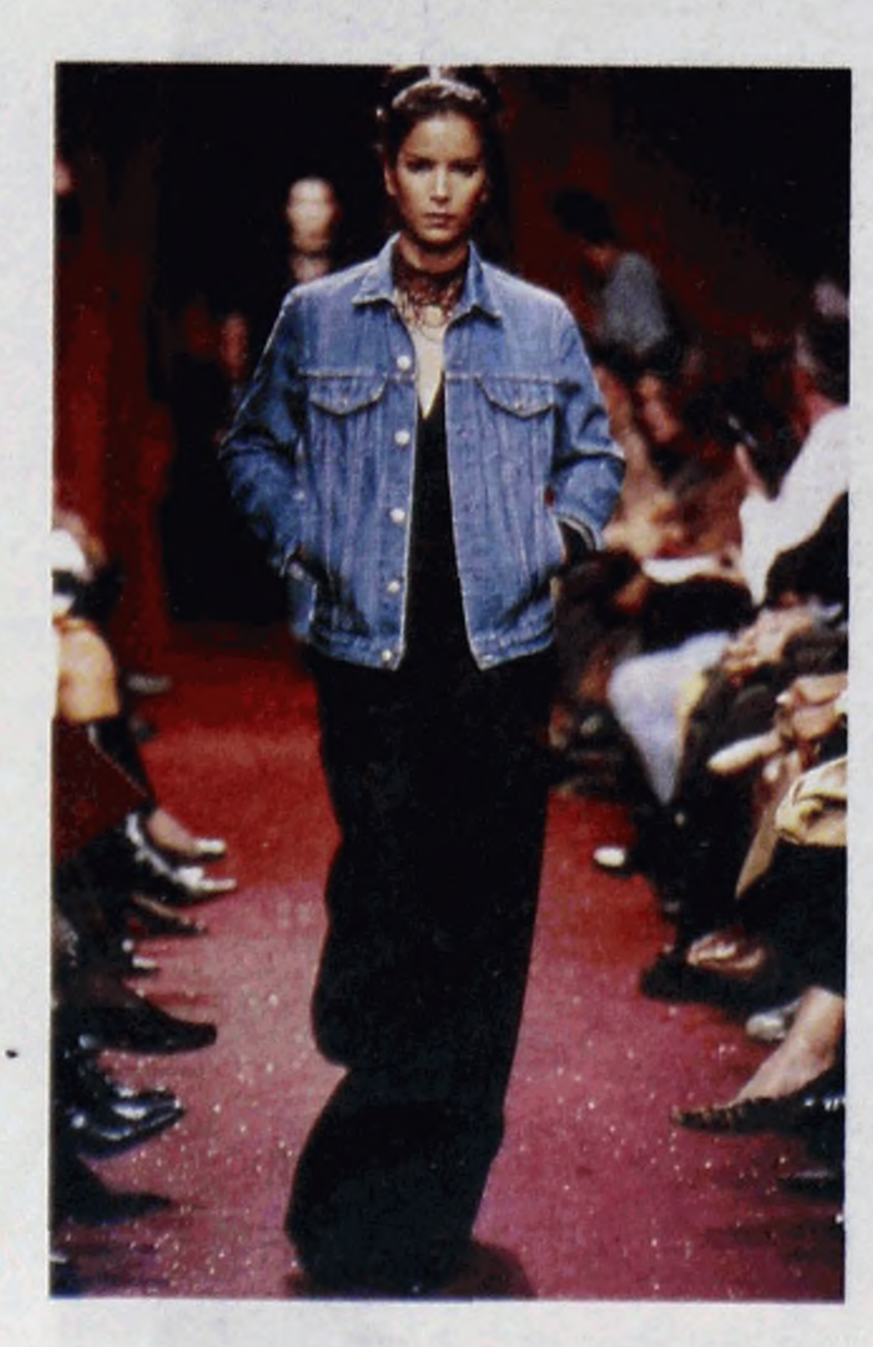
A partir del 15 de marzo se abrirá en el Museo Nacional de Bellas Artes una muestra sobre la arquitectura del finlandés Alvar Aalto, más conocido entre los amantes del diseño por los muebles de madera curva que llevan su firma. El primer edificio de Aalto fue construido para los obreros ferroviarios de Helsinski: tres plantas de ladrillo con revoque fino, de un clasicismo severo. También tuvo a su cargo la residencia estudiantil de la Universidad Politécnica de Boston, y, entre otras construcciones imponentes pero de un recato indudable, la Universidad Politécnica de Helsinski. Su nota central es el auditorio elevado en forma de cilindro. La muestra se lleva a cabo con el auspicio de la embajada de Finlandia.



Así se llama el sitio destinado a brindar información sobre temas relacionados con la salud y la calidad de vida. El sitio pone a disposición de usuarios artículos editoriales sobre salud, noticias del ámbito de la salud a nivel mundial, tests para detectar ciertas afecciones y el acceso a chats on line sobre temas puntuales. Tumedico.com tiene un equipo editorial propio de médicos de destacada trayectoria.

Confesiones

Tras cuatro años de éxito en el teatro Picadilly, por donde pasaron 500.000 espectadores, *Confesiones de mujeres de 30*, interpretada por Virginia Innocenti, Alejandra Flechner y Andrea Politti, realiza ahora una gira por la costa y darán por concluida esta primera etapa de la obra en el teatro Corrientes de Mar del Plata, los lunes, martes y miércoles de febrero. Luego, en Buenos Aires, se hará cargo un nuevo elenco, integrado por Carolina Peleritti, Alejandra Majluf y Camila Bertone.



Verino

Desde la ultravanguardista Galicia llega Roberto Verino, una firma española que ya hace rato empezó a salir de las fronteras de su región y de su país. Sus impecables locales dan cuenta, además, del paquete estético que Verino está interesado en vender junto con su ropa para hombres y mujeres. Toques urbanos, modernos, clásicos pero con un ligero toque indebido. Un nombre que empieza a sonar también en Buenos Aires.



Sueños de una noche...

de verano en Villa Mitre (Lamadrid 3870), Mar del Plata. Todos los lunes y martes, a las 21, se presenta ese espectáculo con la dirección general de Magenia Múgica y Daniel Lambertini. Durante enero lo vieron más de 3000 personas. Una adaptación de Shakespeare en un escenario natural en el que los integrantes del grupo de danza Arballet dan vida a los reyes, príncipes, princesas, duendes y hadas. Para ir solos o con chicos.

Diseño integral

El Instituto Superior de Diseño y Belleza Roberto Piazza informa que se encuentra abierta la inscripción para las carreras anuales (algunas de ellas son Especialización en sastrería, Peluquería profesional, Caracterización teatral, Producción de moda, Alta costura). El inicio de clases será el 13 de marzo. Informes, en el 4787-6545 o en Echeverría 2470.

Carla Del Ponte fue fiscal general de Suiza y desde allí persiguió a las mafias rusa e italiana, a los carteles colombianos y a los militares argentinos que habían abierto cuentas bancarias en su país. Ahora es la encargada de la ONU para detener a criminales de guerra de la ex Yugoslavia y de Ruanda. Su objetivo es la creación del Tribunal Penal Internacional.

La canción de Carla



POR S. R.

Acaba de cumplir 53 años. Tiene apellido italiano, nacionalidad suiza, dos divorcios en su haber y un trabajo descomunal por delante. Su nombre fue conocido en la Argentina cuando, como fiscal general de su país, colaboró activamente con el juez español Baltasar Garzón para descubrir cuentas bancarias a nombre de los genocidas argentinos de la ESMA. Internacionalmente, esta mujer dura y de pelo cano ya era temida y amenazada por el crimen organizado, que se cobró la vida de su amigo, el juez italiano Giovanni Falcone. Carla del Ponte, para entonces, ya hacía mucho que integraba un grupo de magistrados sin más conexión entre sí que la idea de que, si se acepta la globalización económica, debe aceptarse además la globalización de la Justicia.

Desde septiembre pasado, Del Ponte abandonó su puesto en la fiscalía suiza para aceptar una tarea mucho más complicada: es ahora la fiscal encargada por la ONU para perseguir y encarcelar a los criminales de guerra en Yugoslavia y Ruanda. Su carácter lo pone de manifiesto la respuesta que le dio al secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, cuando éste la llamó a un pueblo de la Toscana para comunicarle que era la principal candidata para el puesto que estaba por abandonar otra mujer, la canadiense Louise Arbour, y que debía presentarse inmediatamente en Nueva York. Era absolutamente tentador, para alguien que tiene en mente remar a favor de la mentada creación del Tribunal Penal Internacional, estar a cargo de las detenciones de los miles de criminales de guerra acusados de genocidio. Pero Del Ponte, fogueada en cuestiones de poder y de estrellato institucional, fue seca en el teléfono: "Iré dentro de tres semanas, cuando terminen mis vacaciones", dijo.

Del Ponte fue nombrada en septiembre por el Consejo de Seguridad de la ONU con un voto de yapa: Rusia. El nuevo cargo obligaba a la fiscal a salir de Suiza, donde estaba investigando el lavado de dinero en bancos suizos de la mafia rusa. En el trabajo que tiene por delante Del Ponte hay tres peces gordos sin cuya captura, dice ella, su misión no estaría cumplida. El primero de ellos es nada menos que el presidente yugoslavo, Slobodan Milosevic, cuya orden de captura dejó firmada, antes de irse de su puesto, la canadiense Arbour. Los otros dos son Radovan Karazdic, líder serbio en Bosnia durante la guerra, y Ratko Mladic, el ejecutor responsable de la matanza en Srebrenica de 7500 civiles en 1995.

Entrevistada por el corresponsal del diario español *El País* en La Haya, y consultada sobre las posibilidades reales de detener a estos dos últimos criminales de guerra, Del Ponte respondió con una sencillez admirable para alguien que tiene semejante responsabilidad sobre sus hombros y que aspira a cumplir su trabajo: "No les voy a decir la verdad", porque Karaznic y Mladic leen la prensa. Sobre Milosevic, admite que será imposible detenerlo mientras siga siendo presidente, pero, dice, "no lo será para siempre".

Apenas se creó el Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia, nadie creía que fuese a funcionar. Muchos pensaban que era una chapa más de las Naciones Unidas para cumplir con la obligación moral de tener a alguien persiguiendo a los criminales. Un solo detenido –Dosko Tadic– y cien personas era todo lo que había. Hoy, en las cárceles holandesas destinadas a ellos, hay treinta y cinco detenidos, y a las órdenes de Del Ponte están más de ochocientas personas que viajan de un lado al otro del mundo investigando pistas para dar con algunos de los hombres acusados de genocidio. El éxito de la gestión ha obligado a la ONU a formalizar acuerdos con Finlandia, Noruega, Suecia e Italia: esos países habilitarán cárceles para albergar a los próximos detenidos.

El trabajo que actualmente lleva a cabo Del Ponte y el surgimiento de tribunales regionales para juzgar crímenes contra la humanidad llevan agua a la corriente de opinión que reclama la creación del Tribunal Penal Internacional que aplique normas jurídicas internacionales aprobadas desde 1945 en delitos universales. El caso Pinochet y la sentencia de los lores británicos, limitando la inmunidad soberana tras la que intentó esconder al dictador chileno su defensa, sentó un precedente histórico. También serán precedentes históricos los fallos que surjan del trabajo de Del Ponte. Y ella es perfectamente consciente de eso.

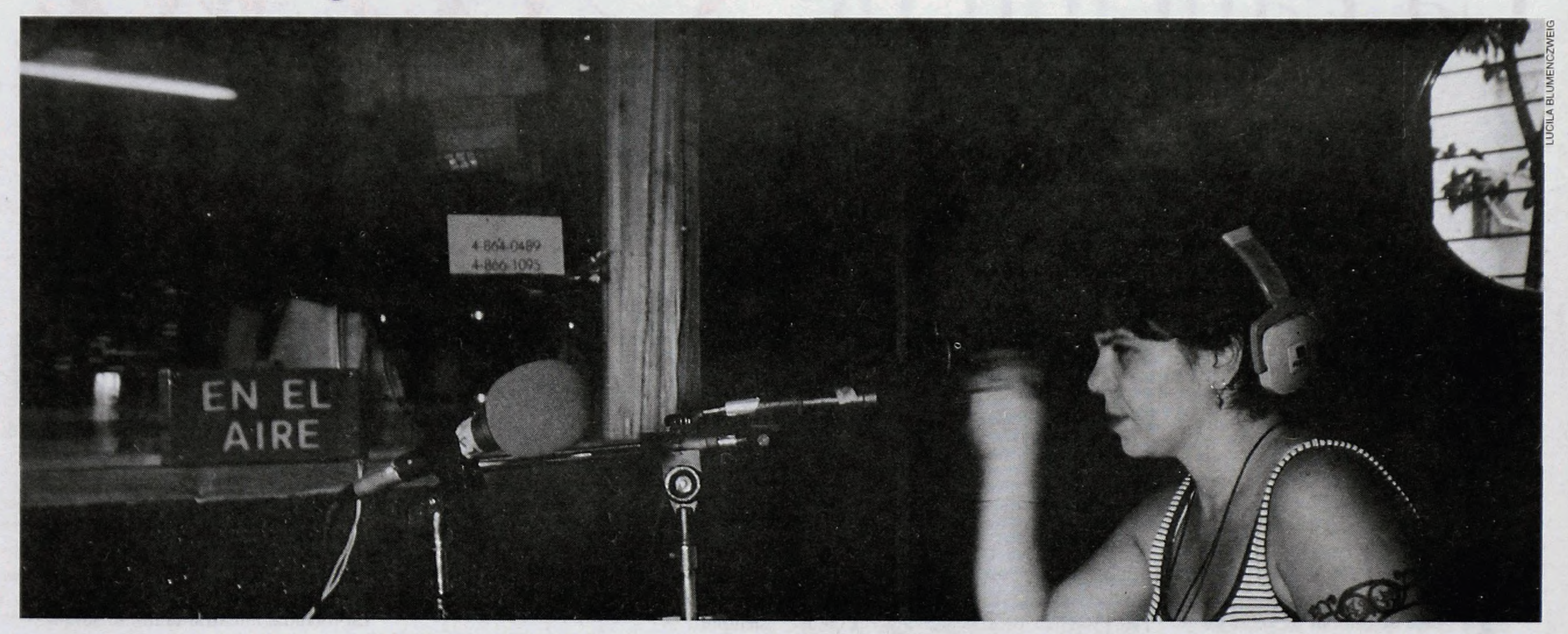
En Ruanda, mientras tanto, se lleva a cabo en estos días el juicio a Jean Bosco Barayagwiza, quien ya fue condenado cinco veces por genocidio y sin embargo fue liberado en 1999 por un error de procedimiento de las autoridades de Camerún. El juicio actual procede de una apelación formulada por Del Ponte. Los cargos se remontan a 1994, cuando casi un millón –un millón– de tutsis y hutus moderados fueron masacrados con fusiles y machetes por hutus radicales. Pese a la dimensión terrorífica del genocidio ruandés, sólo hay en este momento 35 acusados y un número similar de detenidos.

Mientras tanto, en La Haya, la fiscal no desecha otras hipótesis de investigación. Estudia una carpeta en la que se describe la actuación de la OTAN en los bombardeos sobre Belgrado en 1999. Pese a que la OTAN colabora con el tribunal que preside Del Ponte, si la evidencia es suficiente, dice ella, eso no evitaría que se profundizara la investigación, y de hecho la fiscal ya solicitó información adicional a la propia Organización del Atlántico Norte. "Es un asunto muy sensible", le deslizó el periodista. "Especialmente para los norteamericanos", se ríe Del Ponte. En poco más de un mes decidirá si a sus voluminosos expedientes de trabajo se suma el que ponga en tela de juicio la actuación de Estados Unidos y sus aliados en la guerra de los Balcanes.



Mariana Armelin, 31 años, se convierte en su personaje Trixy frente al micrófono de Fm La Tribu, y desde allí encara sus columnas sobre mujeres. La sexualidad, el puerperio, el agotamiento de ser madre, qué ponerse para una primera cita, los enamoramientos, por su columna desfilan temas cotidianos en clave compinche.

Trixy, como Meteoro



LUCILA BLUMENCZWEIG

POR **SANDRA CHAHER**

La voz de Trixy, y lo que dice, inducen a imaginar a una chica joven, desinhibida, canchera, reflexiva, y con un irónico sentido del humor. Mariana Armelin es, digamos, todavía una chica –está en el filo de los 31– que en muchos sentidos parece más adulta, de canchera ni un pelo, y bastante más aguda y profunda que Trixy. Pero Mariana creó a Trixy –"porque siempre veía "Meteoro" y ella, aunque era su novia, tenía su onda y no iba detrás de él, al menos no tan detrás, y además siempre me gustaron los autos"–, un nombre que evoca a aquella chica morocha, con pantalones, perfecta copiloto, sugiriendo ya algunos atributos de la mujer moderna. No era protagonista, tenía un hombre al lado; pero era independiente, y más de una vez lo salvó de la muerte demostrando más astucia que él. Es el personaje que Mariana rescató para inventarse frente al micrófono –y lucir su condición histriónica– y que resume su visión de la mujer, hoy. "Lo que yo hago es un relato irónico, pero verdadero. Me río de mí misma y de la mujer, algo que no está bien visto." Nuera de Sara Torres, una reconocida feminista, dice que aprendió algo sobre temas de género después de conocerla, antes ni jota. Y percibió que "hay toda una cosa de luchar por los espacios ganados por las mujeres que a veces no da lugar a reírse de lo típicamente femenino. Pero cuando vi la película *La maté porque era mía* me quedó reclaro por dónde pasaban las diferencias entre hombres y mujeres, y trato de ahondar en eso. Además, la relación con los hombres fue en mi vida un temón".

Saquemos la brújula entonces: Mariana compuso a Trixy en 1998 para un programa que hacía en FM La Tribu con Los Macocos. Ellos se fueron, pero su columna "femenina" pasó a "Vinilo", un ciclo diario de la emisora que va al mediodía y actualmente conduce Damián Vals. Ella tiene los martes su media horita en la que desarrolla un tema previamente escrito –"que esté en la hoja es una manera de canalizar otra de mis vocaciones frustradas, siempre quise ser escritora"–. En verdad, Mariana quiere hacer muchas cosas, algunas las concretó, y hacia otras va en camino. Se recibió de abogada por mandato familiar, en mitad de la carrera tuvo una crisis y empezó teatro –"los pocos momentos en que me subí a un escenario son los que recuerdo con mayor placer"–. Se recibió de "cuerva" pero sólo lleva juicios remanentes de la empresa de sus padres, y después de pasar por la asistencia de dirección de La Trup, recaló en la producción artística teatral y descubrió que eso era lo de ella. "Hay una parte mía muy terrenal, eficiente, no tan lírica, y veía más fácil hacer plata por ahí, aunque eso siempre me costó", dice riéndose, asumida. Pero como es muy inquieta –bajita, con el pelito corto, parece un gnomo burlón que husmea qué hay en cada tarro; y además es ariana, emprendedora si las hay, poco le quedará en el tintero de lo que se cruce como saeta por su cabeza morocha–, el año pasado hizo el texto y dirigió *Fragmentos de una pasión*, basado en la correspondencia entre Anaïs Nin y Henry Miller. En "Vinilo", podría decirse que Trixy-Mariana hace una especie de catarsis de todas esas cosas por las que rió y lloró alguna vez (y lo sigue haciendo). "Me interesan las cosas cotidianas, y hasta inconfesables, que nos pasan, como ser re-enamoradizas o tardar horas en elegir la ropa para ponerte. También hablé de los pros y los contras de depilarte o afeitarte; o las ex a las que una es la que les da vida con la imaginación y hacía un paralelo con Freddy Krugger y decía que no había que darles bola pero a la vez estar atentas porque en cualquier momento es una la que puede convertirse en una ex. Y me acuerdo de un programa en que recordé una frase que decía mi mamá: `No sólo hay que ser decente, sino parecerlo' y entonces daba consejos: cómo hacerse la boluda cuando otros nombran telos que una conoce. O los problemas de la convivencia con los hombres, eso rendía mucho", se le tuerce pícara la boca. El año pasado y éste, incorporó un nuevo ítem. Quedó embarazada de una beba que nació el 24 de diciembre, con lo cual antes del parto abundaron comentarios incisivos sobre los cursos preparto, las ligas prolactancia, etc., y el 1º de febrero, cuando se reincorporó, llegó el momento del lamento por el famoso y temido puerperio, la depresión, madre agotada de día, padre haciéndose cargo de noche, mientras Rocío, la causante de las ojeras de Trixy-Mariana, dormía en una mochila colgada de su mamá en el estudio y hasta emitió un berrido suave al aire.

No faltan las columnas sobre sexualidad, pero además Mariana hizo también en La Tribu durante las medianoches de los jueves del '99 "Volcánica", un programa para ratonear, que probablemente en abril vuelva al aire. "En algún momento empecé a pensar que lo erótico era copado auditivamente, al menos a mí me encanta. Y el hecho de pronunciar ciertas palabras. La idea es que lo escuches tirado en tu casa y si te calentás, bárbaro. El sexo es una actitud tan básica que pasarla por alto no existe", dice con naturalidad, como si fuera una idea que nació con ella. Pero no es así. "Volcánica" es también una extensión del mundo de esta chica que gastó suela hasta aceptar su femineidad y, como resultado de sus experiencias, la primera pregunta que le hace al entrevistado es cuándo empezó a coger y cuándo a disfrutar. ¿Y ella? "A coger, a los 18; a disfrutar, a los 26. ¿Me creés?." Por supuesto. Tenemos todas el mismo carnet de género, aunque ella diga que no sabe mucho de esa palabra.

Enfermera de noche

PERFILES


SANDRA CARTASSO

Silvina Celiz es enfermera en el Hospital Meléndez, de Adrogué, donde atiende a los enfermos de terapia intensiva. Con ellos aprendió que sus demandas permanentes tienen que ver con el miedo a la muerte, miedo que ella respeta. Su mayor satisfacción es atender a alguien y verlo después tomando mate por un pasillo del hospital.

POR **ANGELA PRADELLI**

Faltan pocos minutos para la una de la mañana. En el Hospital Lucio Meléndez de Adrogué los enfermeros de la terapia intensiva acaban de empezar la guardia del turno de la noche.

Hay unas veinte personas en el hospital. A pesar de la hora, el calor no afloja. En los pasillos casi no se puede respirar. Será por eso que están casi todos en las galerías abiertas. Algunos esperan al médico de guardia. Otros, son familiares de pacientes internados en la terapia. Y aunque ya sepan que no podrán ver al enfermo hasta el día siguiente y que tampoco habrá parte médico hasta las diez de la mañana, no les importa. Van a quedarse ahí, del otro lado de la terapia.

Silvina Celiz tiene un ambo blanco, limpísimo, mil trencitas en el pelo y una pasión por su trabajo de enfermera de la terapia intensiva de este hospital: "También trabajo por la tarde en una clínica privada. Pero el trabajo en el hospital no lo cambio por nada. Lo amo". Aunque monetariamente no le reditúe, ya que siempre tiene que estar haciendo otra cosa para pagar las cuentas del mes. Sabe que en cualquier hospital de Capital le pagarían por un solo turno lo mismo que a ella le cuesta juntar entre los dos. También sabe que su trabajo tendría más prestigio. "El Lucio es como un marido malo –dice–, aunque no me convenga no lo puedo dejar, es más fuerte que yo."

Silvina hace diez años que trabaja aquí. "Cuando empecé, yo molestaba a los pacientes. Todo el tiempo estaba preguntándoles si se sentían bien, si querían algo." Después empezó a entender que debía asistirlos cuando la necesitaban, pero que también había que dejarlos tranquilos y darles seguridad. "A la noche, los pacientes de terapia se desubican mucho. Se pierden en el tiempo y preguntan muchísimas veces la hora. Y además está el miedo. Cuando los pacientes se ponen muy demandantes es porque tienen miedo. Algunos me llaman mil veces. Para orinar, para que los tape, para que los destape. Me piden que les baje la cama y a los cinco minutos vuelven a llamar para que se las suba. En realidad, quieren que esté cerca. Y atenta. Tienen mucho miedo y eso hay que entenderlo. La terapia da mucho miedo de morirse."

La muerte aparece una y otra vez en esta conversación. Como cuando recuerda que su peor experiencia en la terapia fue la primera vez que se le murió un paciente. Aquella muerte, dice Silvina, la marcó para siempre en su visión sobre la vida y la muerte. "Ahora para mí, la muerte es una cosa natural. Alguien se muere y deja de ser la persona que quisiste siempre. Ya no está ahí, en ese cuerpo."

Reconoce que la enfermería no está bien vista en general. Y eso la enoja. A veces se encuentra con compañeros del colegio recibidos de médicos, abogados o cursando la carrera de arquitectura. Esos compañeros que al conocer su profesión vuelven a preguntar en un tono que suena entre la incredulidad y el desprestigio: "¿Cómo? ¿Enfermera?".

También la enoja cierta falta de reconocimiento por parte de los mismos pacientes. "Si bien el noventa por ciento del tiempo el paciente lo pasa con la enfermera, cuando sale, sólo agradece al médico." Y a ella le duele.

Silvina cree que hay una imagen vieja de la enfermera que cuesta cambiar. La enfermera sirviendo café o cambiando las sábanas. Hay médicos, sobre todo los más viejos, que tienen la idea de la enfermera que tiende las camas. El médico más joven trabaja con la enfermera. Ahora la enfermera puede opinar u observar cosas importantes. El concepto de equipo de salud es nuevo. "Tenemos que ser un equipo preparado para salvar al paciente." Y aclara cuando se habla de las enfermeras inhumanas: "A veces alguien necesita que lo tapen y el otro necesita que lo saquen de un cuadro más grave, una crisis respiratoria, por ejemplo, y entonces uno tiene que dar prioridad, atender lo más urgente".

También le duele la soledad de los pacientes. Aunque es más frecuente que se abandone a los enfermos en las clínicas que en los hospitales. "En el hospital, el enfermo que está solo es porque está solo en la vida." En las clínicas, en cambio, hay familiares del paciente que se enojan con los médicos cuando le dan el alta. Hijos, yernos, nueras, sobrinos pidiendo hablar con el director de la clínica para que el paciente permanezca internado unos días más. "O hijos que te llaman para que le limpies la saliva a la mamá" –y se pasa una mano por los labios mientras lo dice.

Pero hay cosas muy gratificantes. "Ver a una persona a la que asistí durante esas noches en donde la vida parecía tan difícil, unos días después, caminando por los pasillos del hospital. A veces toman mate mientras van caminando. Y cuando vos pasás, te saludan. No hay otro trabajo que te haga sentir así de bien."

Silvina tiene dos límites muy claros: la morgue y los gusanos. No puede entrar a la morgue porque se desmaya. Y la impresionan terriblemente los gusanos. Los gusanos son muy comunes en los pacientes sociales (crotos y mendigos). "El croto se cae, se lastima, y ahí se queda hasta que los bomberos lo traen al hospital. Cuando llega al hospital, en general, tiene gusanos en las heridas." Pero en esos dos casos la salvan sus compañeros. Y lo mira a Darío, el enfermero con quien comparte este trabajo del hospital. "Es muy buen compañero. Tratamos de ayudarnos en todo. Pero esto no pasa en todos lados. Pasa acá. En los lugares en donde el sueldo es más alto, hay más competencia y menos compañerismo."

Dice que por nada del mundo dejaría el hospital. Tampoco la noche. Aunque no la entiendan. Aunque la vida, en general, se le complique. "Claro que es más difícil todo porque con este turno de la noche es imposible hacer una vida normal. Ir por ejemplo a los cumpleaños familiares. Vas cuando no tenés más remedio pero después estás hecho un zoombie todo el tiempo. También tengo trastrocado el apetito. Por ejemplo, a las tres de la madrugada, en general, me muero de hambre. Y nada me gusta más que comer papas fritas a las seis de la mañana cuando salgo del trabajo. La gente en el colectivo me mira porque les parece raro, y yo sé que no me entienden."

SOCIEDAD

La enfermera Carla Godoy salió en todos los diarios la semana pasada, cuando se colgó dos cuadras del auto en el que su ex pareja, un médico colombiano, intentaba secuestrar a la hija de ambos. El caso encubre una terrible historia de violencia doméstica, que incluyó encierros, amenazas de muerte a la madre y la hija, y el suministro de drogas para dopar a la mujer y hacerla dormir durante días. El está libre.

El enemigo interno

POR SONIA SANTORO

La carátula dice "tentativa de sustracción de menor y lesiones leves". El acusado es José Castillo Jaluf, un médico ginecólogo de 38 años. Su prontuario penal llena unas pocas páginas. Sus antecedentes de violencia doméstica, que los últimos dos años de convivencia padeció Carla Godoy, sin embargo, son muchos más. Hablan de golpes, amenazas, insultos, drogas, encierros forzados, persecuciones telefónicas, intento de secuestro. Después de eso, saber que la semana pasada Carla se colgó del auto de su ex pareja para impedir que se llevara a su hija, deja de sorprender. Más que coraje, dice ella, sólo hizo lo que tenía que hacer. Así lo cuenta, desde su reposo obligado en la casa de su hermana, en Tristán Suárez. Las secuelas visibles de la historia, que todavía tiene final incierto, son un pie enyesado, un brazo desgarrado y un par de moretones que siguen apareciendo aun días después de aquel lunes 7 de febrero. Leila, su hija de dos años, el botín de guerra que su padre intentó arrebatar, también empieza a lucir marcas moradas en la espalda. A pesar de todo, Castillo está libre y nadie le asegura a Carla que la historia no vuelva a repetirse. Aunque le hayan concedido la excarcelación, el proceso penal en su contra sigue adelante, aclaran las especialistas consultadas por **Las/12**. Y coinciden en reclamar la aprobación de una ley de violencia familiar en la provincia de Buenos Aires, para llenar un vacío legal que la justicia penal no puede resolver adecuadamente. De todas formas, aclara la abogada Marcela Rodríguez, "el juez puede imponer ciertas medidas de protección de la víctima". "Lo que pasa es que muchos se manejan con esta concepción de 'tratemos de unir a la familia' y consideran que es un problema familiar cuando es un delito como cualquier otro", enfatiza. Desde la impotencia de su cuerpo inmóvil, Carla repite una y otra vez lo que el sentido común dice a gritos: "Yo no puedo vivir aterrada por miedo a que él se me aparezca a golpearme y a querer sacarme a la nena otra vez".

Sus ojos negros se pierden por la ventana, hacia el patio de adelante, en General Paz al 600, Tristán Suárez. No lloran. Sólo hablan casi maquinalmente de lo que fueron sus últimos años. Carla no se mueve. Están su pie izquierdo enyesado, para reparar la tibia y el peroné dislocados, y sus problemas previos de "cadera fija". Su brazo izquierdo descansa sobre el pecho sostenido por un pañuelo atado a la nuca. Tiene los tendones y los músculos desgarrados. Leila va y viene, juega con sus primitos. Es lo único que alguna vez atrae la atención de Carla, que detiene la charla para atender a su hija.

Tiene 24 años que parecen eternos. Hace tres conoció a quien iba a ser su pareja. La enfermera y el médico del Hospital de Monte Grande se enamoraron y poco meses después se fueron a vivir juntos a un departamento en Almagro. Pero el romanticismo duró poco. Los problemas empezaron con el embarazo. El le pidió que dejara de trabajar y ella aceptó. "El se empezó a enojar por todo, por tonterías. Primero se le daba por irse y después se le dio por empezar a dar vuelta la casa", relata ella. Revolvía cajones, tiraba sillas, platos, equipos de música, todo. Le rompía la ropa. "El llegaba enojado, no sé por qué, porque no había motivos –todavía se excusa Carla–. Imaginate, una persona embarazada en la cama, si no salía a ningún lado. A veces me llamaban mis hermanos por teléfono y a él le molestaban esas cosas. Y me gritaba qué querían, que para qué llamaban, cosas así."

Hasta el momento Carla había vivido con su mamá en El Jagüel, cerca de Monte Grande. Es la sexta de siete hermanos con los que siempre había tenido buena relación, hasta que conoció a Castillo. Desde entonces se apartó para que no vieran lo que pasaba. Pero sostenía la esperanza de que tal vez la mudanza a un departamento más grande, en Once, podría arreglar las cosas.

ONCE

La llave hacía ruido en la cerradura del departamento de Once. Era Castillo, la única visita.

–¡No sustes mamá, no sustes! –gritaba la nena y corría a los brazos de su madre.

Al año y pico Leila ya le tenía pánico a su padre. "Escuchaba el timbre y se alteraba, me abrazaba, y a la noche no dormía", cuenta Carla.

Las cosas estaban cada vez peor. Cuando se iba a trabajar (en horarios que Carla ignoraba), Castillo cerraba la puerta con llave, siempre con excusas. Su mujer y su hija quedaban adentro sin poder salir. Las pocas veces que Carla quería ir a algún lado, él la llevaba y la iba a buscar y la obligaba a llamarlo por teléfono para saber dónde, por qué y con quién estaba.

Ella lo vio tomar todo tipo de medicamentos. "Trapax, Valium y otros que no me acuerdo el nombre. Pero no era que tomaba eso y se quedaba tranquilo, se volvía cada vez más violento. Era algo incontrolable", relata. Los exabruptos de Castillo quedaron registrados para siempre en la memoria de Carla. Recuerda aquella vez que encontró a los hermanos de ella en la casa y los echó a los gritos. Y aquella otra en que le arrebató a la nena de los brazos y la tiró contra una silla. Y las veces que amenazó e hizo gestos de arrojarla por el balcón. Y los angustiados pedidos, disculpas y las eternas promesas por su madre de que no iba a volver a maltratarla.

Pero lo que hizo que tomara la decisión de dejarlo en octubre fue cuando por primera vez amenazó con matar a su hija. "No sé qué me dio pero me quedé dormida y cuando me desperté la nena no estaba y me dijo que así como me había dormido a mí y yo no me había dado cuenta un día la nena podía estar durmiendo y nunca más se iba a despertar. Hoy la acostás a dormir y mañana no sé si se despierta, me dijo." Carla todavía no lo cree. Y acota, como si fuera un dato menor, que estuvo dormida "dos días, seguro". No recuerda si él la dopó otras veces pero ya no está segura de nada sobre Castillo. Todo es posible, dice.

LA HUIDA

–Está cada vez peor, si no cambia lo voy a dejar –lanzó Carla ante los ojos desencajados de su suegra, en un desesperado intento por pedir ayuda.

–Si lo dejás vas a perder la nena –amenazó la mujer–, yo pago un abogado y la nena me la quedo yo, todo se resuelve con plata.

Entonces Carla empezó a pensar en escapar. No podía imaginar otra manera de separarse, ya se lo había planteado a Castillo y él insistía con que iba a cambiar. El 6 de diciembre, con la excusa de que se acercaban las fiestas y quería ver a su familia, lo convenció. Castillo la llevó a lo de la madre y la dejó por dos días, pero "me hacía llamarlo tres o cuatro veces por día, si no llamaba yo sabía que se me iba a aparecer".

SANDRA CARTASSO

Suspira y ese verbo "aparecer" cobra tonalidades casi trágicas pronunciado por su boca: es sinónimo de golpes, gritos, puteadas y la vuelta a la cárcel doméstica a la que la tenía sometida.

Allá dejó su ropa y todas las cosas de las dos pensando en dejar también toda aquella historia. Por primera vez contó lo que le pasaba a su familia. Y una de sus hermanas la acompañó a hacer una denuncia por lesiones y amenazas en la Comisaría 7ª de Once.

Al tercer día, cuando dejó de llamarlo, él fue la casa de El Jagüel. "Me quiso pegar a mí y le quiso pegar a la nena. Y entre el griterío, los ruidos, los golpes, aparecieron los vecinos y recién entre ocho lo pudieron contener y tirar al piso. No estaba bien. Le pegó a mi mamá, a mi hermana y a un vecino", relata. Como otras veces, Castillo desapareció. Pero empezó un acoso telefónico, incluso de madrugada, a todo aquel que tuviera relación con Carla.

LOS ÚLTIMOS DÍAS

Leila juega con sus tres primitos. La tía la entretiene mientras su madre habla. Pero no hay caso, ella insiste, pide a mamá. Y se le cuelga de la pierna que Carla apoya dolorida encima de una silla. Pide upa, pide Coca. Y hasta pide que le traigan la pelela al lado de mamá. "Nunca me preguntó por el padre, acá está tranquila", dice Carla y sigue los movimientos de su nena, idénticos ojos, pestañas espesas como su madre.

Carla sigue un relato confuso de las complicadas cuestiones legales. "Fui a Tribunales a pedir asesoramiento y me lo dieron. Pero me ofrecían llegar a un arreglo, que él pase manutención, que vea a la nena tantos días y ya está. Y no pasa por ahí el asunto. No era que yo me separaba porque el matrimonio no iba más, yo me separaba por la violencia, por las amenazas, por el maltrato. Yo lo que quiero es que me deje en paz", se enfurece. Con la feria judicial todo quedó en la nada.

El 7 de enero Carla consiguió trabajo de enfermera en la Clínica Caseros, de Tristán Suárez, y se decidió a vivir en esa localidad con su hermana. Entonces, Castillo empezó a reclamarle que la dejara ver a Leila. Un día fue con su madre y ella le negó la visita. La vez siguiente fue el primer jueves de febrero. Castillo llegó a la una y media de la madrugada queriendo ver a la nena. "Empezó a gritar, la nena estaba durmiendo, entonces la envolví en una sábana y se la mostré y le dije que pase y me dijo 'yo ahí no paso porque no es un lugar apto para habitar'", relata. El médico se fue, para volver el lunes 7 de febrero. Esta vez a las once de la noche. Carla le mostró a Leila y él tuvo un pequeño diálogo que lo desencajó. "La nena dijo que no lo quería ver y él le pidió que le diera un beso, le preguntó si lo extrañaba, si lo quería y la nena le dijo que no", relata Carla. Y entonces pasó lo que las crónicas periodísticas relataron con detalle. Él se la sacó de los brazos, corrió a su auto y tiró a Leila en el asiento del acompañante. Pero Carla no le dio tiempo a cerrar su puerta, metió sus brazos, y se colgó. Él arrancó igual, mientras le gritaba "te mato, ahora te mato", y Leila lloraba y pedía por su mamá. El auto recién paró a los 150 metros porque una loma de burro lo hizo tambalear un poco y un grupo de vecinos le impidió seguir.

Carla todavía no sabe cómo recorrió esos metros. "No pensaba en nada, quería salvar a la nena, no pensaba en nada", dice. Pero el agujero y la tierra en la zona de las rodillas del pantalón que llevaba puesto ese día dicen bastante. Lo que sabe es que cuando el auto se detuvo ella estaba parada y todavía intentaba sacarle a la nena. Después intentó caminar y "cuando hice tres o cuatro pasos de repente sentí todos los dolores, se me aflojó el cuerpo y ahí nomás me trajeron una silla y quedé sentada". En la calle.

LEGALES

Castillo estuvo detenido casi todo un día, el martes 8, en la Comisaría 2ª de Ezeiza, ubicada a pasos de la clínica donde fue derivada Carla. El caso, caratulado como "tentativa de sustracción de menor y lesiones leves", quedó a cargo de la fiscalía de Domingo Ferrari, de Lomas de Zamora. Y la jueza de garantías Liliana Natiello dispuso la libertad de Castillo. Algo que todavía Carla no puede digerir. "Espero que al menos haya tenido que pagar una fianza", se consuela.

Marcela Rodríguez, abogada especialista en derechos humanos de la mujer, explicó a **Las/12** que en esos casos "se concede el beneficio de la excarcelación mientras se le hace el proceso penal". "Lo que pasa es que el sistema penal no es el método adecuado para poder dirimir conflictos familiares y sociales porque se rige por el principio de legalidad y por la presunción de inocencia, es decir, que el que alega algo debe probarlo, y lo que pasa es que los hechos de violencia se dan en general en espacios privados y son difíciles de probar", aclaró la abogada Haideé Birgin. De todas formas, señaló Rodríguez, "muchas veces los jueces son bastante remisos a probar estos hechos porque consideran que es un problema familiar cuando en realidad es un delito como cualquier otro". De todas formas, señaló, "el juez puede imponer ciertas condiciones como, por ejemplo, que el hombre se tenga que presentar al tribunal cada cierto tiempo, que no pueda ver a la criatura, que no se puede acercar al lugar donde vive". Medidas que en este caso no se tomaron.

Uno de los problemas más graves, coincidieron las especialistas, es la falta de una ley de violencia familiar en la provincia de Buenos Aires. "En Capital Federal sí existe una ley de este tipo, que autoriza a efectuar las denuncias en los tribunales de familia y da intervención al régimen civil, que se maneja con las presunciones o con los indicios, pruebas que no sirven en la justicia penal", explicó Birgin. Y si bien en la Legislatura provincial hay dos proyectos de ley de violencia familiar con media sanción, todavía no hay decisión política para aprobarlos.

TRISTÁN SUÁREZ

"Para mi hermana que tiene mala pata. Gustavo", lee Carla cada vez que sus ojos se detienen en el yeso que mantiene su pierna quieta sobre la silla. Ella no cree en la mala suerte. Cree que a nadie le importa nada del otro. Y quiere creer que algún día va a poder ir a trabajar tranquila y dejar a su hija en la casa sin pensar que en cualquier momento se puede desatar una tragedia. Pero todavía falta para eso. Mientras, el miedo se apoderó también de su hermana Violeta, con la que vive. "No es justo, porque ahora los chicos no pueden ni jugar en el patio, tienen que estar encerrados, los vecinitos que antes venían a jugar ya no vienen. No es justo que él ande por ahí y nosotras no podamos salir a la calle", se angustia Violeta. Y hamaca en sus brazos, con movimientos tensos, a uno de sus mellizos. Leila la mira desde su pelela, al lado de mamá, que no llora, sólo mira la ventana. Y espera.

TALK SHOW **POR MOIRA SOTO**



Mujeres que fuman

Llega *El informante* con un Al Pacino teñido hasta las pestañas y batido con un tridente, y el humo de cigarrillo –de tan larga, glamorosa y simbólica tradición cinematográfica– amenaza con esfumarse para siempre de las pantallas. Ya doña Hillary Clinton había refunfuñado en alta voz cuando la ansiosa Julia Roberts fumaba como una descosida en *La boda de mi mejor amigo*, después de revolver frenéticamente su bolso en pos de pitillos. Y, siempre en el ámbito del actual gobierno democrático estadounidense, no faltó un ministro de Salud que sermoneara en público a Winona Ryder porque aceptaba demasiados personajes de chicas fumadoras ("cuando niña vi films de Humphrey Bogart y no por eso me interesé en los cigarrillos: no pienso pedir perdón", saltó la protagonista del futuro estreno *Inocencia interrumpida*). Entre otras chicas que aspiran humo de tabaco en la pantalla en tiempos más o menos recientes, Madonna y Sharon Stone han tenido que hacerle frente a los grupos tirando a fundamentalistas que se les han venido encima con franca agresividad. Sharon, la del traje blanco, sin calzones y cigarrillo en mano durante el interrogatorio policial de *Bajos instintos* (foto), se encogió de hombros: "Ridículo. Si el personaje que me toca tiene la costumbre de fumar, no voy a dejar de hacerlo". (El mejor peor actor del momento, Pierce Brosnan, optó por un personaje nacido para fumar, James Bond, a dejar de hacerlo en las recientes entregas de la serie.)

Menos mal que los censuradores de las actrices y los actores que fuman en el cine no han puesto su empeño –todavía– en estigmatizar aquellas viejas películas en donde el humo que envolvía a Lauren Bacall, Jane Greer, Marlene Dietrich, Joan Crawford, tenía valor dramático, erótico, misterioso o revelador. Por aquel entonces, en la pantalla, rara vez el cigarrillo era sólo un cigarrillo. Y menos que menos en el caso de la fumadora por excelencia, la actriz que más y mejor encendió, aspiró y expiró en el cine: la impar Bette Davis, transmitiendo la exacta medida de su impaciencia neurótica al consumir, casi devorar, un cigarrillo tras otro mediante nerviosas pitadas. Años después, otra gran intérprete, Anne Bancroft, repetía el ya legendario gesto de tantas femmes fatales que habían tirado humo sobre algún objeto de deseo a punto de caer en sus zarpas: sucedía en *El graduado* (Simon y Garfunkel de fondo musical), cuando Bancroft se daba el gusto vagamente incestuoso de seducir al vecinito Dustin Hoffman, su futuro yerno.

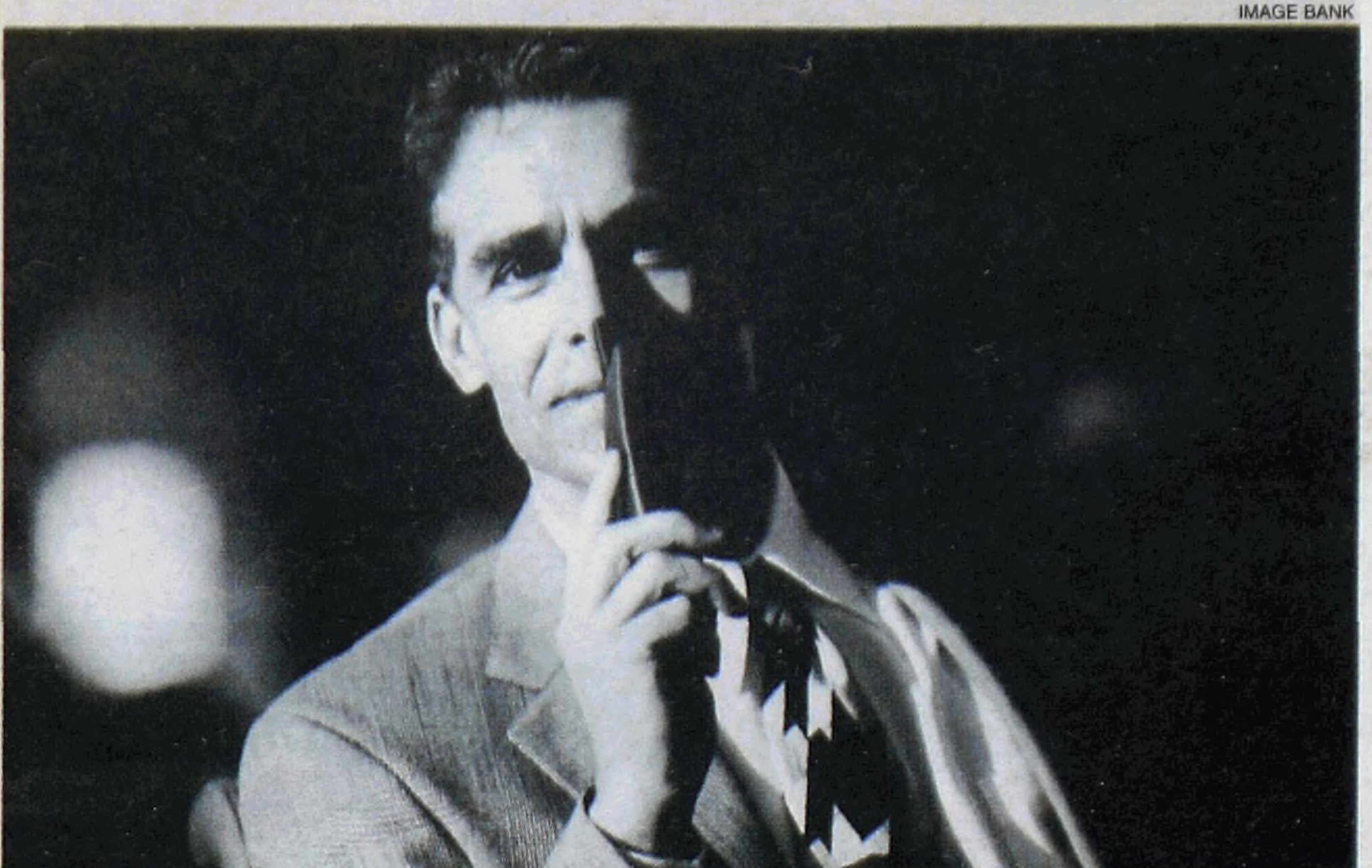
Otros tiempos corrían también cuando Jeanne Moreau –entre pieles, todo hay que decirlo– promocionaba los Winston, cosa que también hizo Marilyn con escotado (pero de amplia falda vaporosa) vestido. La enérgica Joan Crawford, por su lado, supo publicitar las virtudes de un buen pucho (Chesterfield, para la ocasión) en un alto del rodaje.

"El sexo es bonito porque lo prohibieron los curas", bromeó alguna vez Luis Buñuel. Y fíjense lo que ha pasado con tanta persecuta a los fumadores –dentro y fuera de la pantalla–: desde hace unos años se producen videos con chicas bonitas –casi siempre con ropa sexy– fumando en los más diversos estilos para placer de quienes no sólo son mal miradas/os si echan humo en público sino que a este paso ni siquiera podrán ya mirar tranquilamente cómo se fuma en el cine o la TV. La revista *Smoke Signals*, una de las que promociona estos videos (foto), es transparente en su consigna: "A Monthly Publication Devoted to the Smoking Fetish".

EL ARQUETIPO

EL JEFE

IMAGE BANK



POR C. A.

¿Público y privado totalmente separados por un cartel que dice "Danger"? ¿Difuminados por un paparazzi inescrupuloso? ¡Si lo sabrá una!: Cuando se trata del jefe está todo mezclado como en el cuartito de las escobas. Si una es su secretaria le conoce el circuito íntimo mucho más que la propia esposa por la sencilla razón de que también conoce a *la otra*, las otras o la enzaimada de todas. Bajo su conducción dominada por lo tácito ("Marta, consiga un papel con membrete de la sociedad internacional de criadores de golden retriver y redacte una invitación para que presida un congreso a realizarse en el Plaza de Cozumel"), conoceremos una clandestinidad que felizmente jamás termina en prisión aunque es probable que sí en el desempleo cuando una se ha convertido en un archivo viviente de pruebas para que él salga desplumado en un juicio de divorcio ("Marta, acompáñeme a elegir algo a Morph para el departamento de French, sí, ya sé que debo tres cuotas", "yo pondría el Duna a su nombre, no sonría Marta, tampoco se asuste, después mi abogado le explica"). Distinto es si una tiene además pruebas de que trafica armas, está en el narco ("¿Cómo que Cartel de Medellín? Marta, ya le dije que el Prozac le debe estar cayendo mal, tiene alucinaciones, yo no estuve reunido con nadie ayer") o busca en Internet sides de niños desnudos. Entonces la opción es la cárcel de Ezeiza o el talk-show mediático con detalles literarios ("me acuerdo perfectamente, fue el día en que él Dr. me encargó que comprara un bouquet en `La mejor flor'").

Cabe la posibilidad de que se haya tenido un affaire con el jefe y que el puesto de secretaria sea un signo de amistad protegida estable o que ese *lo sé todo de usted* termine por excitar a ambos, como suele suceder entre náufragos, socios para el crimen o agentes secretos. Entonces se puede transitar ese delicado camino que va del amor loco al chantaje –"Marta, este tipo de venganza no está a la altura de su ética", el odio hace que él vuelva a tratarla de usted–.

Pero tomemos casos más variados que el del jefe y la secretaria: El es el director de una empresa de publicidad y una es una talentosa redactora senior, él es un director de cine y una su asistente, él es un buscador de tesoros y una la anfitriona de abordo de su yate, él es el Dr. Schweizer y una la monja que además es caba de enfermeras. Son relaciones fuertemente erotizadas, competitivas, de veta extorsiva, cómplice, con largos impasses de "objetividad profesional" porque si no, no hay corazón que aguante y adónde, cuando cualquiera de los dos tiene un vínculo amoroso nuevo, se provocan cataclismos celosos e innombrables. Cuando todo ese disco rígido en común llega al lecho –siempre que no los separen cuarenta años de diferencia o que él esté castrado o ella carezca de genitales pero además de brazos y piernas y le hayan cortado la lengua– suele producirse una suerte de colapso como la caída del Muro, de Internet, de los grandes relatos, el fin de la Historia, de los records orgásmicos registrados por los doctores Master y Johnson. Ambos pueden quedar con contusiones múltiples, pedazos de carne arrancados, corazones en pellejos. Pueden venir juicios de vecinos, órdenes de captura, quiebra, internaciones en un neuropsiquiátrico, síndromes del día siguiente –arrepentimiento amnésico, vuelta al statu quo y *yo no fui*–. Es como cuando el profesor tocó por primera vez a Lolita, cuando el lobo saltó de la cama y demostró que no era la abuelita, cuando Victoria Ocampo tomó por primera vez la mano de Julián Martínez en un banco frente a la Casa Rosada. Saltos al vacío. Viajes de ida.

Pero basta, basta, salir con el jefe *es reaccionario*, a menos que él se case con una, lo cual también es reaccionario pero sobre todo insensato porque, a menos que se monte una empresa familiar, seguro que se le abre el camino a otra.